



MARIA ANGELICA CARLUCI

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LA 'COUVADE' EN SUDAMERICA

1. ANTECEDENTES Y METODO

FINALIDADES DE ESTE TRABAJO.—Amplísima es la lista de los escritos que se ocupan de la **couvade** en forma general, y dentro de ella son muy abundantes los números bibliográficos que tratan de la **couvade** en Sudamérica. Sin embargo toda esa literatura adolece de varios defectos, que consisten especialmente en el escaso rigor y la vaguedad de sus averiguaciones. Estas causas me movieron a realizar el presente trabajo, cuya finalidad específica es poner un poco de orden en la literatura que se ocupa de la **couvade** sudamericana. Sudamérica ha sido llamada el área característica de la **couvade**, y por cierto constituye con respecto a la difusión mundial una masa continental hartamente significativa, pues, como veremos, su distribución evidencia áreas más compactas que en otras regiones del mundo.

Con este trabajo, volvemos ahora sobre un tema que ya ha sido tratado por nosotros en otra ocasión ⁽¹⁾.

Como fuentes he empleado con preferencia los propios autores en cuyos escritos se traen testimonios sobre la costumbre ⁽²⁾, abstrayendo

(1) Carlucci M. A.: **La 'couvade' en Sudamérica**. Runa, Vol. VI, 1953-54, Buenos Aires.

(2) En las notas bibliográficas hemos empleado las siguientes abreviaturas:
AIEA: "Anales del Instituto de Etnología Americana".—APUP: "Anthrop. publ. of the Univ. Museum Univ. of Pennsylvania".—BIGA: "Boletín del Instituto Geográfico Argentino".—BMG: "Boletim do Museu Goeldi".—BSAP: "Bulletins de la Société d'Anthr. de Paris".—BSG: "Bulletin de la Société Géographique".—HSAI: "Handbook of South Am. Indians".—IAE: "Internationales Archiv für Ethnographie".—JAI: "Journal of the Anthropological Institute".—L'A: "L'Anthropologie".—RAM: "Revista do Arquivo Municipal".—REAP: "Revue de l'Ecole d'Anthrop. de Paris".—RG: "Revue de Géographie".—RGA: "Revista Geográfica Americana".—RMN: "Revista del Museo Nacional".—RMP: "Revista do Museu Paulista".—RSAA: "Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología".—SI: "Smithsonian Inst. Bureau of Amer. Ethnology".—ZFE: "Zeitschrift für Ethnologie".

en lo posible de citas de segunda mano. Agotada la consulta de las obras de primera mano que he podido tener al alcance, he debido sin embargo recurrir a aquellas que, dedicadas con carácter especial al estudio de la costumbre o de otras prácticas afines, han hecho mención de tribus que practican **couvade**, citando la fuente de donde han extraído el dato ⁽¹⁾. Otro grupo de fuentes empleadas incluye aquellas descripciones —las menos— en que se ha omitido citar el origen.

En lugar mencionado debo señalar algunas pocas tribus para las cuales he podido contar con datos inéditos proporcionados por los mismos etnógrafos en relación verbal.

El resultado substancial del presente estudio podría considerarse representado por el mapa de la difusión de la **couvade** en Sudamérica que me he visto obligada a trazar para comodidad propia en el proceso del estudio y para dar claridad y objetivación a la masa de conocimientos concretos que paulatinamente venía adquiriendo. Se reproduce este mapa en la presente monografía, bien sabiendo que en lo sucesivo podrá ser perfeccionado por los estudiosos que persigan el mismo camino, pero al mismo tiempo con la responsabilidad y conciencia que es la expresión de la primera tentativa de representar en forma cartográfica la difusión de la **couvade** en el continente americano meridional. (A manera de complemento se agrega un segundo mapa, el de la **couvade** en el mundo, cuya finalidad es —como se explicará a su tiempo— puramente comparativa).

En lo que concierne al método, diremos en primer término que al tener que emplear los datos y pasajes de viajeros, arqueólogos, antropólogos, etc., hemos tenido que ceñirnos a determinadas reglamentaciones críticas, capaces de asegurarnos la uniformidad de conducta y en lo posible la eliminación de errores de juicio.

(1) Con los autores de esta categoría conviene hacer uso de ciertas precauciones críticas, por el hecho que al transcribir los datos descriptivos o al citar las tribus han caído no pocas veces en errores. Mencionaremos a modo de ejemplo a algunos que atribuyeron la práctica a tribus distintas de las referidas en las fuentes. Tal es el caso de los Conibo, que en LING ROTH 1893, p. 221, figuran como Coimbas, gentilicio copiado luego por Dawson 1926, p. 51. Remontando a la fuente (de ST. CRICQ: *Voyage de Pérou au Brésil par les fleuves Ucayali et Amazone, Indiens Conibos*; en BSG, 4th ser., vol. VI, Paris, 1853) ya en el título de la obra aparece correctamente el verdadero nombre de la tribu. Algo más complicado se observa en METRAUX (*The couvade*, 1949, p. 374) donde se habla de los Betoya, cuando la fuente de origen (RIVERO, J.: *Historia de las misiones de los llanos de Casanore y los ríos Arinoca y Meta* escrita el año de 1736, Bogotá, 1883, p. 347) se refiere a la pequeña fracción Betoí del pueblo Chibcha del Altiplano de Colombia, mientras los Betoya corresponden a una vasta familia lingüística de la Amazonía occidental creada por Brinton (sinónimo de Tucano).

Gran parte de los autores han considerado la **couvade** en forma general, refiriéndose no a tribus, sino a unidades o etnías, hablando por ejemplo de la **couvade** entre los Aruak, los Caribe, los Tupí, los Ge, los Guaraní, o bien limitándose a mencionar una región, sin nombrar las tribus que poseen ese rasgo. Por otra parte es corriente que algunas tribus no hayan sido estudiadas en debida forma, o que se carezca por completo de datos acerca de ellas.

Otros dos inconvenientes aún más graves se presentan muy comúnmente en la literatura de la **couvade**. El primero concierne al comportamiento de la mujer, que muchos autores describen y clasifican como integrante de la práctica y casi indisoluble de la actitud del varón, mientras la mayoría omite toda mención.

El segundo consiste en la extremada vaguedad con que se relatan las propias prácticas de la **couvade**, sin emplear criterio discriminatorio alguno y sin vislumbrar relaciones de intensidad; siguiendo esta conducta se suelen presentar con el mismo derecho como pruebas de **couvade**, tanto la simple abstención dietética de la mujer y cualquier otra disposición higiénica de la misma, como los fingidos dolores del parto y el puerperio ⁽¹⁾ del hombre.

Todo eso nos ha convencido de que el propio concepto y definición de la **couvade** no se encuentra del todo claro y perfectamente limitado, y que además es urgente formular un sistema jerárquico de las distintas manifestaciones que por lo común suelen reunirse bajo el rubro **couvade** sin distinguir si pertenecen al varón o a la mujer, ni si son realmente específicas o en cambio adjudicables a exigencias y aspectos más generalizados, como el higiénico, el mágico, etc.

QUE ES LA COUVADE. INTENTOS DE CLASIFICACION.—No vamos a repetir aquí cuáles fueron las primeras determinaciones de la **couvade** a partir del final del siglo XIX, cuando vencida la incredulidad de Maurel (1), comenzó a tratarse con carácter científico en capítulos o tratados dedicados especialmente a su estudio. En ese instante, y como resumen de toda la antigua literatura, incluyendo la greco-romana, y a los primeros descriptores de América, su concepto fue sobre todo caracterizado por el hecho capital que después del nacimiento de un niño el padre ocupa la cama en lugar o al lado de la mujer, a menudo imitando las contorsiones y lamentos de la parturienta, fingiendo

⁽¹⁾ Con el fin de no repetir a cada momento la descripción de la práctica masculina de reemplazar a la mujer en la ocupación de la cama (o de acompañarla) hemos decidido emplear el término '**couvade** de puerperio' y rogamos al lector quiera entenderlo en relación a este significado convencional.

enojo, recibiendo felicitaciones y a veces protegiendo su cuerpo con estereras o pieles.

A medida que fueron extendiéndose los conocimientos etnográficos, se multiplicaron los ejemplos y las tribus, y además se tuvo la convicción que existían dos modalidades principales: la primera que concierne al hábito de ponerse el hombre en cama y la segunda que comprende muy variadas exigencias y abstinencias que el mismo está obligado a respetar durante el sobreparto y a veces en la gravidez de la mujer.

El padre debe abstenerse de alimentarse con la carne de algunos animales cuyas cualidades —dicen los indígenas— serían absorbidas, y en consecuencia el hijo participaría de ellas. Por la misma razón se priva de comer otras especies de alimentos o de desempeñar ciertas actividades, temiendo con ello ocasionar a su hijo enfermedad, molestias u otras consecuencias, incluso la muerte.

Entre otros indígenas el padre no debe usar instrumentos cortantes ni cazar, porque, como tienen la idea de que el espíritu del niño los acompaña en el primer tiempo de vida, éste podría interponerse entre el arma y el objeto a cortar y golpear. Esa misma idea induce al padre a tomar ciertas precauciones al cruzar un río, al trepar a un árbol y en otros muchos casos que no he de citar aquí por no hacer demasiado larga la exposición (en la parte documental se podrán apreciar las variantes en cada tribu e incluirlas dentro del grupo de actividades que corresponde).

De la acumulación de un sinnúmero de descripciones de viajeros se dedujo que al lado del puerperio masculino existían los tabú de alimento y los que limitaban determinadas actividades ⁽¹⁾, aunque muy pronto se reconoció que no era indispensable en la práctica de la **couvade** que existieran ambos elementos y se afirmó que tanto pueden estar juntos como faltar uno de ellos, y aún agregarse otros más especializados que se presentan en casos esporádicos ⁽²⁾.

(1) Adviértase que la palabra tabú no debe aquí entenderse en todos los casos en su sentido general prohibitivo, aunque en realidad tal sentido conviene a la gran mayoría de las manifestaciones. Queremos significar que al lado de éstas existen también —en mucho menor número— prescripciones positivas; tales por ejemplo las de prescribir una dieta especial a los padres: tomar sólo agua por 2 días (Alokaluf), beber sólo agua con beijú (Paressí), comer tortas de mandioca blanca y jugo lechoso de la palma babassu (Sherente), comer sólo maíz (Tuyúka), etc.

(2) Entre las prácticas esporádicas se encuentran las siguientes: el padre es empujado y castigado con manojos de ortiga y se le arrancan los cabellos (Guayupé); se somete a una sangría que provoca él mismo introduciéndose una astilla en el canal respiratorio (Bororo); limpia su estómago mediante vómitos (Carayá), es escarificado con dientes de aguti y luego las heridas son lavadas con una infusión de pimienta (Caribe), etc.

La enorme complejidad de estas asociaciones de elementos y su extremada variabilidad han sido causa de que todos los intentos de clasificación hayan resultado siempre dificultosos y en general poco satisfactorios. Es natural que las clasificaciones de un hecho variable pueden ser casi infinitas, pues dependen del concepto que cada clasificador toma como punto de base. Hubo quienes prestaron mayor atención al tiempo, otros a las formas, otros por fin a la intención.

Frazer (2) habla de **couvade pre-natalicia** o **dietética** y **couvade post-natalicia** o **pseudomaterna**. La clasificación es inadecuada en parte: 1º porque las prescripciones de carácter alimenticio pueden observarse tanto antes como después del nacimiento del niño; 2º porque las prescripciones pre-natalicias no son exclusivamente de carácter alimenticio, y hay otras muy numerosas. La distinción de Frazer es seguida por Métraux (3) quien diferencia los **pre natal taboos** de los **post natal taboos**. En cuanto a esta clasificación, en sí misma, no puede por cierto considerarse errónea, pero su aporte es puramente descriptivo, y poco o nada aduce en el sentido de penetrar la íntima significación de la práctica.

Reik distingue dos formas de **couvade**: la primera en que el hombre se acuesta e imita a la mujer que va a dar a luz, mientras ésta abandona el lecho y atiende a su marido. En la segunda forma el hombre ha de someterse a una dieta especial. Este autor evidentemente ha querido subrayar la distinción entre la **couvade** de puerperio masculino y la **couvade** de tabú, pero en esta última sólo presta atención a las prohibiciones alimenticias, dejando a un lado todas las demás prohibiciones que se refieren a múltiples actividades.

En época más reciente Raffaele Corso (4) propone dos distinciones. La primero concierne a la **covata típica**, distinta de la **covata aberrante** (en el primer caso el hombre reemplaza a la mujer después del parto y en el segundo se limita a atender al recién nacido con diversas cautelas y se somete a una serie de restricciones alimenticias). Con mayor énfasis el mismo Corso (5) distingue la **covata propia** o **materna** de la **covata impropia** o **paterna**. Muy poco podemos objetar a la primera diferenciación, y sólo convendría repetir lo que se ha dicho al propósito de Reik y Frazer. Pero la idea de Corso al diferenciar la **couvade** en propia e impropia (materna y paterna) nos impele a formular objeciones de mayor peso.

Es muy cierto que todas o casi todas las exigencias y cautelas que constituyen la **couvade** en sus variadísimos aspectos representan prácticas que de modo alguno son exclusivas de uno de los dos sexos, pues por lo contrario, ya en un mismo pueblo o tribu, ya en pueblos distintos se presentan como obligaciones del hombre y de la mujer (sin considerar en este momento la íntima finalidad de esas prácticas, en el

concepto de exigencias higiénicas, dietéticas, jurídicas o puramente mágicas).

Es justamente la ambivalencia sexual de las mismas que ha llevado a ciertos autores a olvidar el hecho principalísimo que la **couvade** es en su esencia y definición un hecho puramente masculino. Es bien cierto que el término **couver** 'empollar' y sus equivalentes de otras lenguas pueden atribuirse indiferentemente tanto a la mujer como al hombre, pero nadie debe olvidar que el concepto propio y específico de la **couvade** nació de la ingenua maravilla de los primeros observadores, los cuales —según las frases de Apolonio (6)— averiguaron que entre ciertos pueblos "cuando las mujeres han dado hijos a sus maridos, son los hombres los que gimen, caídos en sus lechos, envuelta la cabeza, y las mujeres cuidan bien a sus maridos, hácenles comer y les preparan los baños que convienen a las paridas".

Que la púérpera esté solicitada a brindar ciertos cuidados al niño y observar abstenciones y precauciones de todo orden, es un hecho muy natural en todos los tiempos y lugares, y el concepto de **couvade** de ninguna manera habría surgido como elemento de curiosidad etnográfica, si no fuera porque tales cautelas y abstenciones pasan al otro sexo. Nótese en la nomenclatura de pueblos modernos los términos **male childbed** de los ingleses, **männerkindbett** de los alemanes.

Como resultado de las observaciones que anteceden, nos vemos forzados a recalcar que en el concepto de **couvade** deben reunirse únicamente las prácticas realizadas por el varón por efecto de la extensión al sexo masculino de modalidades y actitudes que en la amplia universalidad de las costumbres del mundo son observadas comúnmente por las mujeres (la inversión sexual que engloba su presencia en determinadas tribus reclama una serie de interpretaciones e inducciones sobre las cuales no es posible todavía formular opiniones definitivas).

Al construir nuestros mapas de distribución hemos tenido que afrontar igualmente el problema de la intensidad, pues de modo alguno podíamos considerarnos conformes con una representación cartográfica en que las formas complejas y plenas aparecieran puestas en el mismo nivel que las incompletas, e incluso con las casi absolutamente irreconocibles.

En esta tarea las dificultades no son ya de orden concreto o de observación, sino pertenecen a lo que podría llamarse la actividad más elevada y filosófica del pensamiento etnológico. Se trata de establecer cuál es la posición de arriba y cuál la de llegada, disponiendo, por una parte, de la **couvade** de puerperio y por la otra de las varias formas de restricciones.

Es sabido que, por el hábito al razonamiento del poco a poco que es efecto de un siglo de explicaciones a toda costa evolucionistas, mu-

chos estarían tentados a colocar en el primer peldaño —el más remoto— a aquellas prácticas que presentan con los colores más tenues la más débil manifestación de la **couvade**. Esta se habría intensificado 'poco a poco' hasta adquirir la forma más rica y complicada.

No es éste el resultado de nuestra propia investigación. Hemos visto, con abundancia de ejemplos, que la forma del puerperio masculino está casi siempre acompañada por los tabú alimenticios o de cautela ⁽¹⁾ y en mucho mayor número de casos por ambos a la vez. Al escribir la palabra 'casi' hemos tenido presentes las siete tribus sudamericanas (sobre un centenar) ⁽²⁾ en que el puerperio masculino se encuentra en la literatura descrito con prescindencia de otras manifestaciones. En otras palabras, hemos obrado a la manera de un observador lego en estas cuestiones que se remite únicamente a los resultados brutos (debemos en cambio pensar que en esos casos la atención del descriptor de primera mano, sorprendido por el puerperio del varón, no advirtió o no consideró interesante los actos prohibitivos que lo acompañaban).

En lo que respecta a las manifestaciones alimenticias, aun prescindiendo de las que con tanta constancia acompañan al puerperio masculino, se ve claramente que se presentan en la gran mayoría de los casos restantes. (Siguiendo un interés puramente estadístico pierde algo de su valor discriminativo la diferencia entre la prohibición de determinados alimentos y la prescripción de otros también determinados; tanto en el primer caso como en el segundo se trata en realidad de establecer un régimen dietético, higiénico o 'mágicamente' higiénico).

Con mayor claridad podrán observarse las relaciones recíprocas que acabamos de exponer en el cuadro estadístico que sigue, cuyas

(1) Con el término 'prescripciones de cautela' entendamos en este trabajo indicar en su aspecto general todas aquellas que tienen por objeto evitar al niño determinados peligros, con abstracción de las dietéticas, ya sean prescripciones negativas, ya positivas. Como ejemplo citaremos: no hacer trabajos pesados (Urarina), no usar instrumentos cortantes o armas (Mataco, Selimán, Toba), no astillar madera (Betoí), no rascarse con las uñas (Makusi, Galibi), o bien hacerse sajaduras con dientes de aguti y pintarse de negro los pies, las manos y las coyunturas (Guarayo), etc.

(2) El número exacto de las tribus sudamericanas en que hemos encontrado descrito lo **couvade** es de 124. Sin embargo no hemos tenido en cuenta todas ellas al compilar nuestro somero esbozo estadístico, sino las 94 cuya descripción ofrecía mayor claridad y responsabilidad; en el sentido de evitar expresiones vagas e indeterminadas. En no menos de diez fuentes, por ejemplo, la descripción de la práctica se limita a decir: el marido quedaba confinado en la choza, o quedaba inmóvil en la chozo, con lo cual no es posible precisar el alcance de la prescripción.

- cifras indican la proporción de cada tipo con respecto a la totalidad de las tribus investigadas = 100.

Puerperio masculino:

1) Con tabú alimenticio y de actividad.....	19,3%
2) Con tabú alimenticio.....	11,8%
3) Con prescripciones de actividades.....	2,1%
Prohibiciones alimenticias con prohibiciones de cautela..	19,3%
Prohibiciones alimenticias solas.....	35,4%
Prescripciones de cautela solas.....	4,3%

cuyas frecuencias numéricas referidas a cada una de las clases por separado se expresan como sigue:

Prescripciones de puerperio masculino.....	33,2%
Prescripciones alimenticias.....	66,5%
Prescripciones de cautela.....	45,0%

Basándonos en las averiguaciones que preceden y más que todo en la conducta que observa el centenar de tribus sudamericanas nombradas en nuestra lista, nos ha sido fácil deducir que se ha operado una regresión en la primitiva institución de la **couvade**, la cual debe imaginarse —al menos teóricamente— englobando todas las formas de tabú alrededor del puerperio masculino, con el que formaba una unidad psicológica y mágica indivisible y compacta.

Si queremos confiarnos a la intuición psicológica, diremos que en cierto momento —que no podemos definir con exactitud ni en el tiempo ni por las causas— en un determinado número de tribus se ha producido el fenómeno fundamental de que el varón advirtiese la necesidad de asumir con respecto al neonato las obligaciones propias de la mujer, y ésta que hemos llamado inversión sexual no se produjo por grados progresivos, sino en toda la plenitud de sus consecuencias. El debilitamiento de este complejo de prácticas no pudo ser sino un efecto secundario.

Tomando como base tales consideraciones, hemos construido nuestro mapa sudamericano teniendo presente la gradación de la intensidad, y sobre todo distinguiendo la **couvade completa** de la **couvade otenuada** en sus varias formas de intensidad.

II. LA 'COUVADE' EN LOS PUEBLOS SUDAMERICANOS

La lista que sigue es la base que nos ha servido para trazar el mapa de distribución sudamericana.

Es natural que al compilarla y publicarla esa misma lista reclamase que eligiéramos un sistema capaz de brindar al lector la posibi-

lidad de consultarla con provecho y claridad. Podía emplearse tanto el sistema alfabético de las tribus como la clasificación de áreas y zonas étnicas, ya en el aspecto racial, ya en el aspecto cultural o en el lingüístico. A pesar de la apariencia, la ordenación puramente alfabética de las tribus no nos ha parecido la más aconsejable, particularmente en vista de las muchas sinonimias ⁽¹⁾ que se encuentran en la literatura para indicar un solo grupo humano.

Se ha preferido reunir bajo un solo título a todas las tribus que pertenecen a una familia lingüística, y dentro de ella las tribus se han colocado siguiendo el orden alfabético. Este orden sirve igualmente para la sucesión de las familias.

Con respecto al panorama general de Sudamérica, Hugo Kunike ⁽²⁾ creyó poder establecer que la cuenca del Amazonas y la Guayana constituyesen el principal núcleo de la distribución de la **couvade**, y que de allí la costumbre se habría difundido hacia el continente del Norte y hacia el Sud, pero sólo en pueblos aislados. En contra de esta imagen, sin duda superficial, surgió el Dr. Rafael Karsten ⁽³⁾, el diligente descriptor de las manifestaciones espirituales de los pueblos sudamericanos, sosteniendo que no hay que confundir el testimonio de los exploradores del continente con la real existencia de la **couvade**. Hace notar el Dr. Karsten, con toda justicia, que la multiplicación de los nombres de tribus en ciertos sectores de la región amazónica procede directamente del hecho que en esos territorios son numerosísimos los nombres gentilicios de esas fracciones. Por otra parte Karsten sostiene que en el Chaco la **couvade** no fue de seguro el fenómeno excepcional que presenta la literatura sobre el pueblo Abipón; asegura en cambio que en varias formas estuvo presente en todo el grupo Guaicurú. En realidad piensa este autor que la **couvade** ha cubierto casi toda Sudamérica.

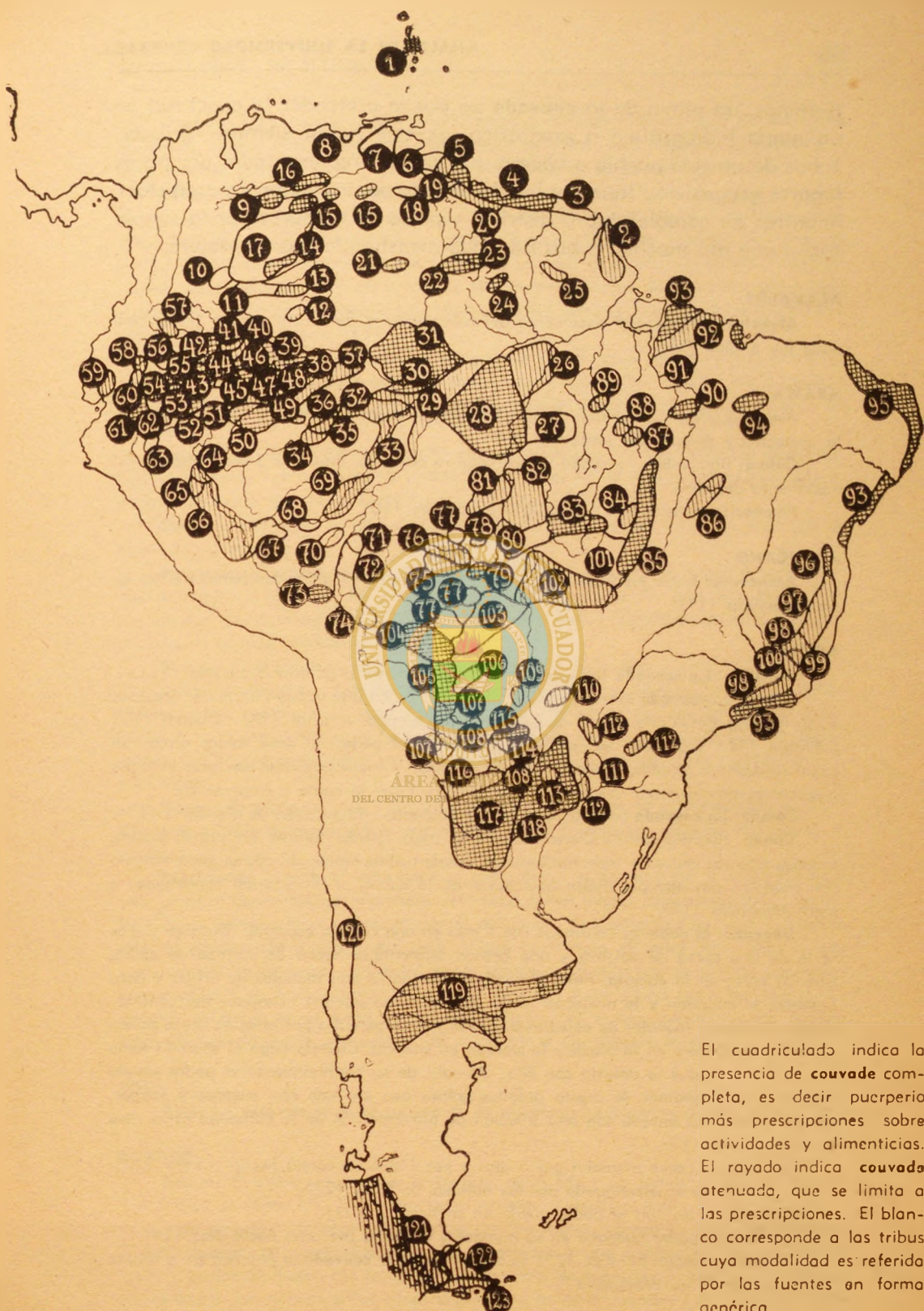
En lo que concierne a nuestro propio trabajo de representación cartográfica, será oportuno recordar las advertencias del Dr. Karsten, al interpretar la intensidad de la difusión y las áreas tribales. En otros

(1) Todo conocedor de las dificultades que engendra la abundancia de gentilicios sinónimos en la etnografía americana, imaginará fácilmente las asperezas del trabajo realizado para ofrecer en nuestra lista las denominaciones más apropiadas y aceptadas.

(2) Kunike, H.: **Das sogenannte Männerkindbett**; en ZFE, vol. XLIII, Berlín, 1911, p. 555.

(3) Karsten, R.: **The civilization of the South American Indians**, New York, 1926, pp 437-38; también **The Couvade, or Male Child-bed among the South American Indians**, Helsinki, 1915, que es la más especializada monografía anterior al presente estudio.

- | | | |
|-------------------------|------------------|----------------------|
| 1. Caribe (I Martinica) | 42. Witoto | 83. Bacairí |
| 2. Palicur | 43. Awishiri | 84. Tapirapé |
| 3. Galibi (G. Francesa) | 44. Pioxé | 85. Carayá |
| 4. Aruak (G. Inglesa) | 45. Coto | 86. Sherente |
| 5. Pomeroon | 46. Miranha | 87. Kalapalo |
| 6. Warrau | 47. Yaguá | 88. Kuikuru |
| 7. Chaima | 48. Tikuna | 89. Matipú |
| 8. Piritu | 49. Omagua | 90. Apinayé |
| 9. Betoí | 50. Mayoruna | 91. Turiwara |
| 10. Guayupé | 51. Yameo | 92. Tenetehara |
| 11. Cubeo | 52. Kandoshi | 93. Tupinambo |
| 12. Tuyúka | 53. Roamaina | 94. Canella |
| 13. Suisí | 54. Murata | 95. Petibares |
| 14. Piapoco | 55. Iquito | 96. Camacán |
| 15. Guahibo | 56. Zaparo | 97. Botocudo |
| 16. Yaruro | 57. Guáque | 98. Purí |
| 17. Achogua | 58. Quijo | 99. Coropo |
| 18. Arecuna | 59. Colorado | 100. Coroado |
| 19. Galibi (G. Inglesa) | 60. Canelo | 101. Cayapó |
| 20. Acawoi | 61. Jívaro | 102. Bororo |
| 21. Yecuaná | 62. Urarina | 103. Chiquito |
| 22. Wapisiana | 63. Chayawita | 104. Yuracare |
| 23. Macussi | 64. Conibo | 105. Chiriguano |
| 24. Mapidiano | 65. Cashibo | 106. Chané |
| 25. Rucú | 66. Campa | 107. Toba |
| 26. Maué | 67. Nokamán | 108. Mataco |
| 27. Curuaya | 68. Sirineri | 109. Kaskihá |
| 28. Mundurucú | 69. Ipuriná | 110. Tereno |
| 29. Mura | 70. Araona | 111. Camé (Caingang) |
| 30. Solimán | 71. Cavina | 112. Caingúa |
| 31. Manao | 72. Maropa | 113. Guayakí |
| 32. Katawisi | 73. Leco | 114. Pilagá |
| 33. Paumari | 74. Mosetene | 115. Chorote |
| 34. Cashinawa | 75. Canixana | 116. Mocoví |
| 35. Culino | 76. Itonama | 117. Abipón |
| 36. Araua | 77. Sirionó | 118. Guaraní |
| 37. Marawa | 78. Macurap | 119. Puelche |
| 38. Passé | 79. Guarayo | 120. Araucano |
| 39. Juri | 80. Paressí | 121. Alakaluf |
| 40. Bora | 81. Tupí-Cawahib | 122. Ona |
| 41. Muenane | 82. Nambicuara | 123. Yámana |



El cuadrículado indica la presencia de **couvade** completa, es decir puerperio más prescripciones sobre actividades y alimenticias. El rayado indica **couvade** atenuada, que se limita a las prescripciones. El blanco corresponde a las tribus cuya modalidad es referida por las fuentes an forma genérica.

términos, un mapa de la **couvade** no puede pretender la exactitud de un mapa hidrográfico u orográfico, porque habrá siempre grandes zonas de un solo pueblo o idioma que estarán representados por pocos lugares geográficos (que son los observados por los viajeros y cronistas) mientras en cambio, habrá distritos tupidos de nombres por la simple razón que allí muchas tribus han sido investigadas por el viajero.

ALAKALUF

Alakaluf: Después del nacimiento del niño, padre y madre no pueden tomar sino agua por 2 días (7).

ARAWA

Arawa: Los hombres evitan ciertos pescados, tortugas y huevos de tortugas durante la gestación y después del parto (8).

Culino: Los padres no deben comer paca ni carne de tapir por 3 días después del nacimiento del niño (9).

Paumari: La carne era prohibida a los padres (10).

ARAUCANO

Araucanos: Entre los Araucanos existió primitivamente, pero desapareció antes de ser observada (11).

ARUAK

Achagua: La **couvade** fue practicada entre la mayoría de aquellas tribus (12).

Aruak: La **couvade** está bien desarrollada (13). En una ocasión un padre acostado en su hamaca torció una cuerda de arco y el niño empezó a gritar (14). Quandt (15) y Firmin (16) dicen que después del nacimiento el padre no debe tomar armas, ni cazar ni derribar árboles. Debe quedar en el hogar y cazar pajaritos con arco y flecha y pescar pequeños peces con anzuelo. El hombre toma la cama y finge enojo.

Campa: La **couvade** consiste solamente en algunas prohibiciones de alimentos (17).

Chané (Rio Parapiti): Comen solamente maíz cocido durante los primeros días, después patatas dulces y más tardíamente pueden alimentarse de carne, pero todavía con reservas, por ejemplo deben abstenerse de la cabra, si no estarían condenados a morir hablando (18).

Guayupó: El padre es confinado por 1 mes en una cabaña especial. Durante 5 días se le da una pieza de cassave y una bebida fermentada hecha de corteza de cedro. Cuando entra en la cabaña, muchos hombres castiganle con monojos de ortiga y doce hombres le empujan y le arrancan tanto cabello como pueden. Después del confinamiento atan esos monojos de cabellos a lanzas y acompañados por otros hombres ponen al padre en el suelo en la plaza y lo sientan en silencio. Cuando llega el shamán toma una de las lanzas y le desafía con ella. Al salir de su confinamiento el padre simula luchar, pero el shamán le asesta pesados golpes con un palo con cuerdas y ortigas. Luego el padre es untado con una solución de pimienta. Si no se cumplían estos ritos el niño moriría (19).

Ipuriná: El padre ayunaba por 5 días y por 1 año no comía pecarí o tapir (20), (21). Lo mismo es atestiguado por las noticias de Ploss (22).

Jurí: Entre los Jurí el padre queda en su hamaca (23).

Manao: El padre quedaba en su hamaca y ayunaba por unos pocos días (24).

Mapidian: Según Farabee (25) la costumbre de la **couvade** se practica en la misma forma que entre los Wapisiana.

Marawa: Después del nacimiento el padre y la madre comen puré de harina de mandioca, ciertas aves y pescados. El hombre no come nada durante los primeros 5 días; evita la carne de paca, tapir y solamente como la de cerdo tajassu (26).

Palikur: Al padre Palikur no le era permitido cortar cipo ni beber su savia, ni cortar tauory ni dejar podrir la carne de caza. Además, debía tener cuidado de caer de un árbol, porque si no el niño tendría un colmillo grande. El padre quedaba con la mujer por 10 días, durante los cuales comía solamente un poco de tapir y pez piraña. Además, cuando iba a las zarzas llevaba un arco y flechas en miniatura para el alma de su hijo; si tenía que viajar por el bosque a la noche siempre colgaba una cuerda de su hombro izquierdo por la criatura (27).

Paressi: Hombre y mujer quedan en casa por 4 o 5 días hasta que caiga el cordón umbilical. El padre sólo toma agua con beijú. Hakaso y Tolúa (espíritus del matorral) se comen al hombre que descuida la **couvade** cuando va al bosque con su mujer y su hijo (28).

Passé: Después del nacimiento del niño el padre observa una dieta de mandioca, beijú y taccaraz (caldo de fariña). Durante ese tiempo se tiñe de negro y queda en su hamaca hasta que caiga el cordón, 6 u 8 días (29), (30).

Piapoco: El marido se acuesta y se somete a dieta con el fin de impedir que su hijo caiga enfermo (31).

Pomeroon: El padre no debe matar ni comer serpiente, porque el niño sería incapaz de hablar y caminar. No plegar los bordes de la torta de cassave, pues el niño nacería con las orejas plegadas (32). Tampoco debe fumar, levantar grandes pesos, usar un anzuelo ni tener relaciones con otra mujer (33).

Sirineri: Una reminiscencia de **couvade** existe en esta tribu (34).

Suisi: Ambos padres deben abstenerse de hacer ningún trabajo por 5 días; no deben lavarse y sólo comen beijú (pan de mandioca y pimienta). Si infringen estas reglas harán daño al niño. Luego de los 5 días el padre del marido entona un largo y monótono canto enumerando todos los peces y animales de caza que tienen permitido comer (35).

Tereno: El padre observa 5 días de **couvade** y se abstiene de varios alimentos (36). Reasume su vida normal después que el niño se ha fortalecido, es decir después de 4 semanas (37).

Wapisiana: Cuando el niño nace el padre toma su hamaca por 1 mes. No debe salir al sol ni hacer trabajos manuales. No debe comer ningún alimento sólido o fuerte. Su mujer y otras mujeres tráenle alimentos delicados. Se piensa que hay una misteriosa relación entre padre e hijo y que sería dañoso tanto para el padre como para el hijo comer alimentos groseros. No debe matar animales silvestres ni serpientes venenosas por un período de 2 años (38). Ploss (39) dice que cuando una mujer ha dado a luz un niño se sienta en el suelo con su hijo mientras su marido construye una cabaña sobre ella; luego divide una porción de la cabaña y allí observa la **couvade**.

BORA

Bora: La **couvade** consiste solamente en algunas prohibiciones de alimentos (40).

BORORO

Bororo: El padre se abstiene de comida, agua fría y de fumar por un período de 3 a 5 días, a veces 10. Bebe sólo agua caliente y mastica hojas de ciertas plantas cuyo jugo absorbe. No toca sus cabellos con las manos porque se tornarían blancos; 2 días después del nacimiento el padre se somete a una sangría practicada con el "ixira", bastoncito hecho con la costilla de una hoja de palmera afinada en un extremo. Lo introduce por la boca en el canal respiratorio hasta el pulmón y lo comprime para

herirse; provoca abundante hemorragia pulmonar con el fin de fortificarse. La sangre es depositada en un agujero practicado en la tierra donde apoya la cabeza. Terminada la operación, el padre retira el "ixira", lo limpia con la mano derecha y la refriega sobre muslos, pechos y brazos (41). Lowie (42) dice que en el río das Garças la abstinencia de alimentos, bebidas y tabaco dura 3, 5 o 10 días a fin de que el tabú no haga soportar hambre al niño.

BOTOCUDO

Botocudos: Spix y Martius (43) afirman que al igual que los indígenas del Yapurá, esposa y marido Botocudos son también sometidos a sangrías.

CAHUAPAN

Choyawita: Aún confinan a los padres por pocos días después del parto (44).

CAINGANG

Cané: Se practica la *couvade* (45).

CAMACAN

Camacán: Después del parto, el padre guarda cama y se abstiene de comer tapir, pecaí y carne de mono. Sólo come batatas silvestres y pájaros (46).

CANELO

Canelo: La tarde del nacimiento del niño, padre y madre toman varias medicinas. El padre toma al día siguiente el agua de la corteza del árbol tsintsála para fortalecer al niño. La misma tarde mastica las hojas del árbol sinchi cáspi para dar fuerza al niño; además, al día siguiente toma una decocción preparada con la raíz del mismo árbol. Durante 8 días después se abstiene de comer tucán, mango, pavo silvestre, danta y guanta. No come yema de huevo porque el niño adquiriría color amarillo, ni bebe brandy de los blancos; sólo debe beber cerveza de mandioca no muy fuerte. En los mismos días no debe cazar en el bosque con el fusil, porque podría herir a su hijo; no hacer ningún trabajo con machete ni matar serpiente venenosa. Después de 8 días va a trabajar y endurece al niño haciendo cortes en el aire sobre su cuerpo (47).

CANIXANA

Canixana: Los padres hacen dieta en el parto de su mujer (48).

CARAYA

Carayá: Cuando está por nacer un nuevo miembro de la aldea, el futuro padre se retuerce de dolores fingidos gritando sobre su estera. En el momento que la criatura va a nacer, el padre abandona el sitio hasta que se produzca el parto; luego vuelve a permanecer acostado al lado de su esposa hasta que ésta se levante (49), (50). Según Ehrenreich (51), (52) durante 3 días los padres son sometidos a rigurosa dieta. Lipkind (53) dice que se exige esta dieta a los dos padres antes y después del nacimiento. Por su parte, Krause (54) afirma que según la tradición el padre Carayá hacía antiguamente una dieta que duraba 5 meses. Más tarde se quedaba en casa, no comía pescado ni mandioca y todos los días limpiaba su estómago mediante vómitos que provocaba ingiriendo miel y pimienta.

CARIBE

Acawoi: El padre se abstiene de comer carne de acourí porque el niño sería flaco; de haimara porque sería ciego; de labba porque la boca del niño se presentaría mo-

teada como la de este animal y al fin se ulceraría; el marudi también está prohibido, porque el niño sería amenazado por el grito de ese pájaro; también está prohibida la carne de ciervo (55).

Bacairi: Cuando el niño ha nacido el padre yace en su hamaca y se somete a ayuno intenso, y aun por varios meses después debe abstenerse de muchos alimentos especialmente de alimentos grasos (56). Según von den Steinen (57) sólo tomaba pogu (mandioca y agua) y durante 1 año no comía cerdo ni tapir. Plass (58) dice que la *couvade* dura 1 mes.

Caribe (de Martinica y otras islas): Según Rochefort (59) el padre debe tomar la cama por 10 o 12 días; sólo come el interior de la torta de cassave, dejando las orillas para las fiestas subsiguientes; hasta 6, 10 o 12 meses más tarde se abstiene de varias carnes, como manatí, tortuga, cerdo, aves y pescado; el extremo ayuno sólo se cumple al nacer el primer varón. Cuando el período de ayuno va a concluir se le escarifica con dientes de aguti y debe soportar bien esa inflicción para que su hijo sea valiente; la sangre manada no caerá en el suelo sino sobre la faz del niño para hacerlo valiente. Con respecto a esto último, Schomburgk (60) opina que la escarificación y la ceremonia de iniciación son repetidas en el padre, tanto en las islas como en el continente después del parto: "la idea es transferir su valor a los niños". Según von den Steinen (61) no comían ni bebían nada durante los primeros 5 días, excepto un brebaje durante los 4 primeros días y esto dura hasta que caiga el cordón. Chanvalon (62) dice que también en Martinica el hombre ocupa la cama.

Caribe (del continente): Cuando el niño ha nacido, el padre empieza a quejarse, toma su hamaca y allí es visitado como si estuviera enfermo. Suele pasar 5 días sin comer ni beber nada; luego bebe *ouycou* (especie de cerveza). Pasados los 10 días comienza a comer cassave, bebiendo solamente *ouycou*; sólo come el interior del cassave de manera que lo que queda es como el ala de un sombrero al que se le hubiera sacado la copa y se guarda colgándola de la casa con una cuerda, para comer en la fiesta de los 40 días. Antes de sentarse a comer los invitados arañan la piel del padre con dientes de aguti y luego lavan sus heridas con una infusión preparada con 60 u 80 granos de pimienta. No debe pronunciar ni una sola palabra para no pasar por cobarde, luego se lo deposita nuevamente en su hamaca donde queda por unos días más. Durante 6 meses completos no come pescado ni pájaros para no dañar el estómago del niño y para que no participe de las naturales faltas de esos animales; si el padre come tortuga el niño será sordo y no tendrá cerebro; si come manatí tendrá ojos redondos como este animal (63). La prohibición de animales es señalada también por Hartland (64). Según Fr. de la Borde (65) a la terminación del ayuno el padre es colocado en un asiento pintado de rojo mientras mujeres y viejos le ponen el alimento en la boca. Además, introduce algunas variantes en las afirmaciones anteriores. La estadía en cama sería mayor: después de 3 meses, dos shamanes le llevaban a la plaza donde era puesto sobre dos obleas de cassave y le hacían incisiones en la piel con dientes de aguti y lavaban las heridas con una decocción de urucú, pimienta roja y tabaco. Por 6 meses se abstenia de comer tortuga para que el niño no fuese sordo, loros para que no tuviera nariz larga y muchas otras comidas por similares razones. Después del nacimiento de los subsiguientes hijos guardaba una dieta de 5 días.

Chaima: Se practica la *couvade* (66).

Galibi: Durante los 2 meses que la mujer está acostada, el marido no la abandona y la ayuda en sus trabajos de la casa para evitar contratiempos en el parto (67). M. Voisin (68) informó en 1892 que en la Guayana Francesa vio a un marido quedar acostado en su hamaca, declararse enfermo y recibir con la más grande seriedad los cuidados que le prodigaba su mujer. Agrega Barrere (69) que los Galibi de Cayena después de haber mantenido algunas semanas rigurosa dieta son escarificados en varias

partes del cuerpo con espinas de pescado o dientes de agutí y, muy a menudo azotados con un látigo; además, deben evitar ciervo, cerdo y otras grandes cazas. Schomburgk (70) dice que el nuevo padre se sometía a la flagelación y la mordedura de hormigas venenosas y en varias tribus de Guayana no le era permitido rascarse con sus uñas, usando con este propósito media costilla de la palma cockerite.

Kalapalo: El padre no se acuesta. Le está prohibido comer tres de las varias especies de pescado que se consumen ordinariamente. No debe fabricar flechas, arcos, peines, cestas ni trabajar en las plantaciones de mandioca ni pescar. Estas prohibiciones duran aproximadamente 3 meses. Hay considerables diferencias entre las prohibiciones descritas por los miembros de la tribu y las prácticas observadas por los etnógrafos, así por ejemplo en esa ocasión un padre trabajaba en su jardín y pescaba (71).

Kuikuru: La **couvade** se practica en la misma forma que entre los Kalapalo (72).

Makusi: Antes del nacimiento del niño, el padre suspende su hamaca al lado de la de su esposa y es confinado con ella hasta que la cuerda umbilical del niño haya caído. Durante ese tiempo ni el padre ni la madre deben hacer ninguna especie de trabajo, ni manejar armas ni bañarse. Sólo se alimentan de cassave y beben agua caliente. Al padre no se le permite rascarse con sus uñas, sólo puede hacerlo con una astilla de madera sacada de la costilla de una palma cockerite. La violación de esto traería enfermedad al niño. Además, durante la **couvade** le es prohibido el baño acostumbrado (73). Im Thurn (74) afirma que aún antes de nacer el niño, el padre se abstiene de algunas especies de alimento animal. Métraux (75) dice que durante 3 a 4 meses los padres no trabajaban ni usaban instrumento agudo alguno, por lo tanto dejaban la caza, la pesca, cortar árboles, tallar madera y actividades similares.

Matipú: La **couvade** es practicada en la misma forma que entre los Kalapalo y Kuikuru (76).

Piritu: Observan la **couvade** (77).

Rucú: El padre no debe comer carne de pescado o caza que haya sido cazada con flecha; come cassave y peces pequeños envenenados con la planta nicou. Tiene estas prohibiciones porque de lo contrario el niño moriría y tendría propensión a los vicios (78).

Yecuaná: Padre y madre comen caldo caliente de harina de almidón durante el tiempo de la **couvade**. El hombre no debe trabajar ni tocar armas, hachas, cuchillos ni otras cosas que pudieran dañar al recién nacido. Un guía Yecuaná después del primer período de **couvade** no comió penélope porque dañaría al chico; comía todos los días lombrices, mandioca, bananas y caldo de harina de almidón (79).

COROPO

Coropó: El padre no se acuesta, pero ayuna con su esposa (80).

CHIBCHA

Betoi: El padre no debe pescar, ni astillar madera ni arrojar flechas a los pájaros (81). Al nacimiento del niño el padre toma su cama y su esposa lo cuida en la creencia que si él pasea afuera pisará la cabeza del niño, si corta madera le cortará la cabeza, si tira una flecha a un pájaro tirará a su hijo (82).

Colorado: Ambos padres se someten a una dieta por algunos días, hasta que la herida del ombligo del recién nacido esté perfectamente curada (83).

Quijo: El padre observa una estricta dieta, bebiendo solamente cerveza de chicha (84).

CHIKUITO

Chiquito: Antes del nacimiento, el padre se abstiene de cazar ciertos animales,

principalmente serpientes. Después del nacimiento permanece perezoso por algunos días (85).

CHÓNO

Ona: Al nacer el niño, ambos padres limitan su dieta durante cierto tiempo después del parto (86). Según Métraux (87) el padre sólo guarda una dieta ligera.

GE

Apinayé: El padre queda en la cama y se abstiene de toda labor hasta que caiga el cordón. Ambos padres guardan una estricta dieta de mandioca y torta cocida al rescoldo de una piedra caliente (88).

Canella: Cuando el niño nace, ambos padres permanecen reclusos en una cama canapé dividida, hasta que caiga el cordón y por más de 1 mes en una forma rígida sólo se alimentan de vegetales y no deben hacer ningún trabajo difícil o esforzarse de cualquier otra manera (89). Las restricciones dietéticas comienzan para ambos padres tan pronto como la mujer se da cuenta del embarazo (90). La **couvade** se extiende a todos los hombres que han tenido relaciones con la mujer durante el embarazo (91).

Kayapó: Después del nacimiento, el padre hace una **couvade** de 3 a 10 días, y cuelga un palo largo verticalmente en un árbol de la plaza de la aldea (92).

Sharente: Después del parto, los padres comen sólo tortas de mandioca blanca y jugo lechoso de las almendras de la palma babassu (93).

GUAHIBO

Guahibo: Nacido el niño, el padre se acuesta por espacio de 8 días. Durante ese tiempo sólo se alimenta de sardinas y otros pescaditos de escama. No come animales de monte para que al recién nacido no le broten en el cuerpo las manchas de la piel de la cacería; no come tortuga, terciopelo, cabezón ni chipiro para que no aparezcan erupciones en el cuello y cabeza del niño; no puede pescar, cazar ni trabajar, porque cada vez que hiera, corte o golpee se inflamará el ombligo del recién nacido (94).

GUAICURU

Abipón: Cuando la mujer ha tenido el hijo, el padre se acuesta cubierto con esteras y pieles, ayunando, quedando en privado y absteniéndose de ciertas carnes; no debe comer miel del suelo, no aspirar rapé, no cargar su estómago con puerco de agua, no cruzar a nado un río cuando el aire está frío, no afeitarse sus cejas, no cabalgar hasta cansarse (95). Lozano (96) agrega que debe también abstenerse de comer pescado y según Métraux (97) no debe fumar ni comer carne de capibara.

Guaicurú: Entre los Guaicurú se practicó la **couvade** (98).

Mocoví: Según Métraux (99) toda dolencia que sobreviniera a un niño era derivada de una imprudencia cometida por su padre al comer alimentos bajo tabú. Una referencia del siglo XVIII (100) dice que el padre no debe comer miel y frutos, y si el padre comiera los alimentos prohibidos mataría a su hijo desde seis u ocho leguas de distancia.

Pilagá: Un padre Pilagá se abstiene de comer carne de armadillo para que el niño no tenga caparazón; no come el estómago porque el niño podría ser estrangulado por la cuerda umbilical o quedar envuelto en la matriz. Si come las piernas el niño nacerá con las piernas deformadas y si come los sesos nacerá con el cráneo abierto. Tampoco debe ensillar o cabalgar, jugar al hockey, limpiar una pipa, manejar un arma o implemento cortante, no usar nuevas vasijas porque el niño quedaría adherido al útero de la madre. Algunas de estas restricciones continúan después del nacimiento, generalmente hasta que caiga el cordón umbilical del niño (101).

Toba: Padre y madre no pueden subir a caballo o ajustar una cincha; se hundiría el vientre del niño y moriría; por la misma causa el padre no debe tocar un fusil. Si toca una pala corre el riesgo de romper el cuello de su retoño, si un hacha de hechizarlo. Usar un arco es también peligroso y sólo basta blandirlo para que el niño se pase la vida estirándose perezosamente. El juego de hockey es considerado como funesto. Si el padre destapa con una paja el caño de su pipa el niño tendría la nariz tapada y moriría asfixiado. Si una mujer da a luz durante el viaje de su marido, éste está obligado a abandonar las armas y útiles y confiarlos a otra persona. No debe castigar a un perro, pues el animal puede hechizar al niño y hacerle hinchar la parte del cuerpo castigada. En lo que concierne a tabú alimenticios, los padres no deben comer tatú, pues el niño se presentará enroscado como este animal; si comen sus tripas, el niño será estrangulado por la cuerda umbilical; si el estómago o intestinos, vendrá envuelto en la matriz. Si el padre o la madre toman miel transportada en una bolsa de cuero de corzo, el niño quedará pegado, pero si el recipiente es usado no tendrá ninguna consecuencia; la grasa tiene el mismo efecto que la miel. No beber agua contenida en un cántaro nuevo, pues el niño morirá en el vientre de la madre. Si comen las patas de cualquier animal, el niño tendrá piernas torcidas; si el alimento quemado en el fondo de una olla, el niño tendrá atrás todo negro; si el corazón o hígado de una vaca, esos mismos órganos serán enfermos; si el cerebro, el cráneo del niño quedará abierto. Después del nacimiento los padres deben abstenerse de pollo, pues el niño devolverá los intestinos por atrás. La carne de perdiz, charata (especie de pavo silvestre) y de garza le darán diarrea; la carne de chamuco le hará vomitar; la de yulo volverá a su alma vagabunda; de oculo (raedor) lo hará llorar hasta ahogarse; de corzo, le ocasionará molestias análogas; de cuervo, lo matará por encantamiento o picoteará su piel. Si los padres comen larvas asadas de lochiwano, éstos herirán al niño por nacer, de iguana, el niño no podrá caminar más que en cuatro pies. La carne de avestruz es peligrosa si el animal es tierno; hechiza o mata por insolación; si el ñandú es viejo pueden comerlo sin que el niño corra riesgo alguno. La cabeza de todo animal, en particular la de la vaca, cabra y del surubi (pescado grande) es objeto de tabú, cuya inobservancia provoca la muerte del niño o por lo menos ocasiona aftas en la boca. La pimienta y el caldo demasiado caliente inflama los ojos de los recién nacidos. Si un gato sube sobre un granero de garrofas, el niño enflaquece y muere. Otros alimentos perniciosos son el surawan (pescado tierno manchado), la cigüeña y el pato salvaje. Esas restricciones son observadas antes y después del nacimiento, y las abandonan 4 semanas después de su venida al mundo (102). Arnott (103) hace notar que todas las prohibiciones animales no rigen para el avestruz, pudiendo comer cualquier parte de este animal, y que en cualquier oportunidad que se use el avestruz como alimento, hay que quemar cuidadosamente los huesos y las partes que no se debe comer y no darlos a los perros. No debe tirarse nada de su carne ni dejar que se pudra la carne de un avestruz muerto, porque esto provocaría un terrible desastre.

ITONAMA

Itonama: El padre durante los primeros días después del nacimiento del niño debe evitar bañarse en agua profunda para que el niño no se ahogue; sólo se debe lavar al borde del agua. La madre ata las piernas de su hijo con un bramante para impedirle correr atrás del padre (104).

JIVARO

Jivaro: El marido toma la cama por 8 días y durante ese tiempo la mujer le sirve las golosinas más delicadas que puede procurar (105). Simson (106) afirma que el marido queda quietamente reclinado en su casa, pero Steward y Métraux (107) dicen

que el padre no queda en cama. Pienso que posiblemente las referencias pertenezcan a parcialidades distintas. El padre durante 8 días no caza en el bosque para no herir a la criatura; no emprende ningún trabajo en el bosque con su machete porque podría matar a su hijo, ni mata serpientes porque el niño puede asustarse y morir (108). Según Stirling (109) durante el periodo de **couvade** el padre se abstiene de comer animales o plantas que contienen tsarutama, porque puede causar daño al niño. Agrega Karsten (110) que tanto el padre como la madre deben abstenerse de comer carpintero, pájaro sombrilla y paloma; no deben comer intestinos de animales, huevos de gallina y huevos de peces; ésta es su dieta general durante el tiempo que la criatura mama.

KATUKINA

Katawishí: Los padres detienen todo trabajo pesado y no comían caza ni grandes peces por 1 mes (111).

LECO

Leco: Cuando la madre está para dar a luz una criatura, el padre se acuesta y pretende tener fuertes dolores, se faja la cabeza y se deja cuidar (112).

MASKOI

Kaskihá: El padre se abstiene de comer carne por 8 días después del nacimiento del niño y se cuida de no tener los pies húmedos (113).

MATACO

Chorote: El padre yace en la cama, parece débil y es atendido por las mujeres como si fuera él quien dio nacimiento al niño. Permanece en cama durante 5 o 6 días hasta que la cuerda umbilical del niño esté perfectamente sana (114). Arnott (115) y Nordenskiöld (116) también manifiestan que durante el parto el padre se acuesta y apenas come.

Mataco: El padre no se acuesta, pero toma ciertas precauciones durante los primeros días de vida del niño. Se le prohíben los trabajos pesados como cazar, pescar, tocar instrumentos de hierro, pues de lo contrario su hijo podría caer enfermo y morir (117). Según Métraux (118) poco antes del nacimiento se prohíbe al padre servirse de instrumentos cortantes, pues de lo contrario el niño podría venir al mundo con heridas, por ejemplo hocico de liebre; no debe llevar sandalias ni zapatos para evitar que uno de los pies del niño sea más grande que el otro; no usará sombrero porque la parte superior del cráneo del niño será chata. Los indios de las Misiones evitan escribir para que el rostro de su hijo no resulte surcado de marcas; no desatan su cinturón y su corbata para que el cordón umbilical no se enrosque alrededor del cuello del niño. Después del nacimiento continúan los tabú y se abstienen de carne de tatú y de iguana y de relación sexual con su mujer hasta que la criatura comienza a tener dientes. Algunos tabú duran de 1 a 2 años.

MOSETENE

Mosetene: La **couvade** pudo haberse practicado en otro tiempo según se deduce de la afirmación: "la **couvade** parece que ya no existe más" (119).

MURA

Mura: El padre queda en la cama y debe ayunar por 5 días; hasta que el niño pueda andar, el padre no debe cazar ni comer presa de caza (120).

PANO

Cashibo: Steward y Métraux (121) dicen: "No hoy **couvade**, pocas restricciones son impuestas al padre, excepto 1 día o 2 de dieta y evitar labores pesadas". Se nota que los autores sólo consideran **couvade** la postura del hombre en cama.

Cashinawa: Cuando una mujer cashinawa está encinta, ella y su marido dejan de comer varios alimentos. Al nacer el hijo la mujer queda en encierro junto a su marido y observan una prohibición de alimento (122).

Conibo: El marido no va a la cama (123). No guarda dieta pero no emprende ningún trabajo pesado por 4 días antes del nacimiento del hijo (124).

Mayoruna: Desde el momento que la esposa sentía los dolores del parto, el esposo se reclinaba en su hamaca en un compartimiento de la cabaña. Madre y padre deben hacer la misma dieta; no pueden comer agutí, paca, ciertos monos, tapir y ciervo. Pueden comer ambas especies de pecari, mulita, cierta especie de gallina y pequeños peces. No pueden trabajar y sólo salen de la cabaña para su higiene personal. Después de 20 días termina la **couvade** y con ella acaba la prohibición de comida (125).

Nocamán: La **couvade** la ejercían sólo por 1 día (126).

P'EBÁ-YAGUA

Yagua: El padre era confinado a su hamaca y se abstenía de cortar planta rastrera o tocar chambita. No se le permitía cantar o jugar a los pampipes o tambores por un periodo de 10 días. Hasta que el niño no caminara sus padres no comerían pez ni caza de río (127).

Yameo: Los yameo parecen haber practicado la **couvade**; hoy padre y madre observan moderadas restricciones después de un parto (128).

PUELICHE

Puelche: En la nación Puelche cuando la mujer pare, el marido se echa en la cama y no la parida (129).

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

FURI-COROADO

Coroado: Estricto régimen antes del nacimiento; el padre y la madre se privan de la carne de ciertos animales y viven principalmente de pescado y frutas (130).

Purí: El hombre no se acuesta, pero ayuna con su esposa (131).

QUECHUA

Cuvina: También ellos tienen la costumbre de la **couvade** (132).

TAKANA

Aroona: Practican la **couvade** (133), (134).

Maropa: Se practica la **couvade** (135).

TUKANO

Coto: Se confina a los padres por varios días después del nacimiento. El padre permanece en la casa; la madre en una cabaña especial (136).

Cubeo: Se practica la **couvade** (137).

Pioxé: El padre abandona la hamaca después del primer día (138). Según Simson (139), padre y madre ayunan algunos días después del nacimiento del niño. Si el padre está lejos de su esposa, él también ayuna 3 días en cuanto oye que ella ha tenido un niño.

Tuyúka: La **couvade** dura 5 días durante los cuales padre y madre comen beijú y fariña, y no pueden trabajar (140).

Tikuna: Padre y madre se ponen a dieta hasta que caiga el cordón umbilical. El padre no debe abandonar los campos de la casa, excepto para ir a bañarse al río. Le está prohibido tocar un hacha, un arco, un tizón. Si él toca un arco al niño se le desarrollará un espinazo encorvado. El padre debe beber paiauarú en pequeñas cantidades, pero sólo si ésta es dulce, porque bebiendo mucho el niño se hace bebedor y puede hacerlo llorar excesivamente. Aun después del período de restricción el padre no debe aproximarse a su hijo si ha tocado algún objeto que pueda herirlo. En igarapé de São Jerônimo el padre no está sujeto a ninguna dieta u otra restricción pero no puede tocar al niño (141).

TUPI-GUARANI

Caingúá: Padre y madre sólo comen maíz cuando el niño nace, pues cualquier otro alimento haría mal al ombligo del recién nacido (142). Según Métraux (143) el moderno Caingúá simplemente ayuna en ocasión del nacimiento de una criatura y sólo en algunos tribus Caingúá del Brasil el estricto sentido de la **couvade** está en vigor.

Curuaya: Se encuentran algunos indicios de **couvade** (144).

Chiriguano: El padre guarda cama 5 días y observa dieta. El indio chiriguano Teco manifestó que se le había hinchado el vientre por no obedecer la costumbre (145). Según el padre franciscano De Nino (146), el ayuno dura 2 o 3 días para que la criatura no muera ni le suceda daño alguno cuando haya crecido, pero no hace mención de que ocuparan la cama. Por su parte, Métraux (147) dice que el padre queda en la cama por unos pocos días, cuidándose del trabajo. Thourar (148) agrega que no solamente el padre sino también los niños se acuestan al nacimiento de cada sucesiva criatura. D'Orbigny (149) dice que el marido se somete a dieta durante varios días acostado en su hamaca, donde, preservado cuidadosamente del contacto del aire exterior, se convierte en el objeto de la más tierna solicitud. Pelleschi (150), que convivió cierto tiempo con los Chiriguano, dice que el hombre toma el puesto al lado de la mujer y por 3 días recibe las felicitaciones como puerperero; después se levanta, pero no viaja ni trabaja hasta que transcurran 17 días. Durante el parto sólo toma agua, mote y mazamorra que son comidas de maíz muy líquidas y caldo de alubias; nada de carne.

Guarani: A los maridos les estaba prohibido matar fieras, y para no caer en tentación desarmaban sus instrumentos bélicos. Luego que la mujer daba a luz, ayunaban rigurosamente 15 días quedando en su casa. Entre algunas tribus era costumbre que el marido se tendiera en la cama (151). También Ruiz (152) declara que el padre ayunaba rigurosamente 15 días sin salir.

Guarnyo: Para que el hijo no muera y crezca bien, el padre debe hacerse unas sajaduras con el diente del acuchí (agutí), pintarse de negro los pies, las manos y las coyunturas y ayunar 3 días. Durante ese tiempo queda en casa echado en su hamaca sin salir a trabajar, alimentándose sólo de pescaditas que le prepara su mujer (153). Nordenskiöld (154) obtuvo de los mismos indios el dato que cuando un indio va a cazar enseguida que su mujer ha tenido un hijo, tirando, por ejemplo, a un papagayo, corre el riesgo de matar a su hijo, porque durante los primeros días de vida su alma sigue a la de su padre.

Guayaki: Se prohíbe comer carne y miel al padre y a la madre, porque si no el niño vomitará y tal vez morirá (155).

Makurap: Se practica la **couvade** acompañada por abstinencia de pescado (156).

Maué: Durante el embarazo los padres son obligados a observar una estricta dieta de hormigas, hongos y guaraná disuelta en agua (157). Según Nunez Pereira (158) el primer alimento del padre consiste en hongos y en dos especies de hormigas y luego observa una dieta de sopa y guaraná. El primer alimento después de este período es carne de inambú.

Mundurucú: Como los antiguos Tupi y Caribe, el hombre permanece durante varias semanas en la hamaca, es cuidado por la mujer y recibe las visitas de los vecinos, puesto que el niño sólo es atribuido al padre, comparándose a la mujer con la tierra que recibe la simiente (159).

Omagua: La mujer y el hombre sólo pueden comer tortuga, tracajá y pescado, pero ningún mamífero hasta que el lactante pueda sentarse (160).

Petibares: Cuando las mujeres Petibares están de parto, los maridos se acuestan y son saludados cortésmente por todos los vecinos y son tratados por todas las mujeres ciudadanas y largamente (161).

Sirionó: Los padres no dejan la casa durante una **couvade** de alrededor de 3 días (162).

Tapirapé: Cuando el chico nace, padre y madre se abstienen de comer cualquier comida y "permanecen en la red hasta que acaban las pérdidas de sangre". Durante cerca de 2 años los padres dejan de comer cacahuets y bananas. A veces hasta que la criatura tiene casi 6 años, el padre se abstiene de aquellos alimentos animales que la mujer nunca come, principalmente de anta, venado y yacaré, de lo contrario el niño morirá. Se alimentan exclusivamente de caui, de maíz, de mandioca (163). Según Wagley y Galvão (164) cuando la mujer está encinta ella y su marido se pintan el cuerpo con genipa y cubren su caballo con urucú. Después del nacimiento el padre se retira a su hamaca y no debe comer sal, azúcar, miel o la carne de algunos animales del bosque hasta el destete.

Tenetejara: Durante el embarazo de la mujer el hombre no debe matar ni comer jaguar, halcón, gato montés, loros y varios otros animales del bosque, para evitar que el espíritu del animal matado o comido entre en el feto causándole anomalías físicas. Por 1 semana o 10 días después, tanto el padre como la madre sólo pueden comer harina de mandioca, peces pequeños, maíz asado y deben beber solamente agua caliente, y hasta que el niño sea destetado los padres no deben comer papagayo, pecarí y tapir (165).

Tupi-Cavaliib: Se observa la **couvade** durante la cual los padres comen solamente chuño y pequeños animales. Las nueces son prohibidas (166).

Tupinambá: El padre toma la hamaca y queda en ella cuidadosamente envuelto durante varios días, para no tomar frío y dañar la salud del niño, recibiendo la visita de sus amigos, quienes expresan sus simpatías y le traen regalos. Durante ese tiempo no debe comer carne, pescado ni sal. Estas restricciones duran 3 días y no trabaja hasta que haya caído la cuerda umbilical del niño. Además, el padre coloca al niño una trampa en miniatura, como si fuera a cazar, un pequeño arco y una flecha y arroja una red de pescar sobre él para que su hijo sea buen pescador. Luego de la caída del cordón umbilical, el padre puede pescar, pero evitando violentos ejercicios, como hachar árboles (167). Soares de Sousa (168) agrega que el marido cuando está acostado se preocupa de que no le dé el aire, porque de lo contrario dará mucho asco a la criatura, y si se levantara y fuera al trabajo se le morirían los hijos y a los padres les dolería la barriga.

Turiwara: Los Turiwara practican la **couvade** (169).

WARRAU

Warrau: Después del nacimiento, el padre se recluye y se abstiene por algún tiempo de comer ciervo y de otras acostumbradas actividades (170). Según Brett (171), considera que debe abstenerse de carne de ciervo después que sus esposas son confinadas.

WITOTO

Miranha: Los padres Miranha quedan en sus hamacas por 3 semanas, guardando una dieta de harina de mandioca, ciertos pájaros y pescado (172).

Mucnane: La *couvade* consiste solamente en algunas prohibiciones de alimentos (173).

Witoto: El padre queda en la casa evitando todo alimento animal y cuidándose de todo trabajo hasta que el niño pierda la cuerda umbilical, lo que ocurre 3 o 6 semanas más tarde. Padre y madre pintan sus manos y pies de rojo, si no el niño morirá (174).

YAMANA

Yámanc: El hombre en el tiempo del nacimiento del primer hijo no puede realizar trabajo pesado durante varios meses. Cuando se les pregunta por qué hacen esto, responden que por respeto y porque según la antigua tradición ello podría hacer daño al niño. Los trabajos pesados necesarios durante ese tiempo son realizados por parientes masculinos y hombres conocidos (175). Además, tanto la madre como el padre del recién nacido tienen cuidado con respecto a su alimento, pensando que algunas especies son dañosas al niño. Generalmente quedan quietos por 1 semana o 2 después del nacimiento (176).

YARURO

Yaruro: Cuando se va a producir el parto se construyen dos obrigos, uno para la madre y otro para el padre; allí se tienden y se les lleva alimento. Se abstienen de comer pescado, tortuga y cocodrilo por 1 mes después del parto. Durante los 10 días siguientes el marido yace en la hamaca y no se ocupa de actividades físicas (177).

YURACARE

Yuracare: El esposo tiene que guardar cama cuando su mujer da a luz un niño, además de estar sujeto a cierto régimen de comida (178). Según D'Orbigny (179) la gravedad de una mujer acarrea a menudo la pusilanimidad en el marido cuyas reacciones pueden influir sobre el estado del niño y sobre el parto que, tratado indiferentemente por la mujer obliga en algunas ocasiones al marido a tomar medidas higiénicas.

ZAPARO

Awishiri: Padre y madre quedan en sus hamacas por 2 semanas; se abstienen de varios alimentos, especialmente de carne; evitan el trabajo (180).

Iquito: Los padres permanecen en sus hamacas 3 días (181).

Kandoshi: Después del nacimiento de su hijo el padre permanece durante algún tiempo bajo su red mosquitera, sin hacer nada, cantando una canción especial en honor de su hijo y ayunando (182), (183).

Murata: El padre Murata permanece 4 días en cama (184).

Raamaina: El padre no trabaja por 5 días (185).

Zaparo: Por 10 días el padre es confinado y evita todo trabajo. Padre y madre son sometidos a restricciones de variado rigor y duración (186).

TRIBUS DE LENGUA NO IDENTIFICADA

Guaque: La parturienta era confinada a una cabaña especial por 3 meses; durante ese tiempo el marido ayunaba y no hacía actividades (187).

Solimán: El padre al nacer un hijo varón o mujer se queda en la hamaca de la cual no se moverá por ningún motivo, ni hará ningún trabajo, ni tocará ningún instrumento cortante temiendo ejercer malas influencias sobre la salud del niño (188).

Tupé: Existe la costumbre de mofarse del hombre que va a ser padre. Algunos hombres dicen que en este tiempo se sienten enfermos, con el cuerpo molido, y se curan con enemas de manzanilla u otra hierba o bien con algún purgante (189).

Urarina: Tanto la madre como el padre deben mantener una misma dieta durante 1 semana; comen únicamente aves y pescado. No pueden comer mamíferos, ni sal, ni pimienta ni tampoco massato. El padre durante ese tiempo puede cazar y pescar con excepción de mamíferos, como monos y perezosos, que pueden dañar al niño, pero no puede efectuar trabajos pesados como cortar madera (190).

III. INTENTOS DE INTERPRETACION

Comprobada y aceptada la existencia de la **couvade**, surgió de modo espontáneo la necesidad de buscarle una explicación.

Contamos con gran cantidad de tentativas para explicar los móviles de esa costumbre que en todo tiempo ha causado tanta extrañeza a profanos y especialistas. Es natural que todas esas interpretaciones —si se exceptúan las fundadas en la encuesta local entre los indígenas— saliesen invariablemente de reflexiones personales y convicciones subjetivas de variada índole, por lo que se nos presentan a guisa de una selva inculta y desordenada. Una de las causas principales de tal desorden consiste en la desorientación metodológica que ha reinado por larguísimo tiempo entre los etnólogos. La aguda oposición teórica, por ejemplo, que hoy conocemos como batalla entre los partidos de difusión y la convergencia de las invenciones humanas, dictó a fines del siglo XIX a Maurel (191) las siguientes expresiones: "los grupos humanos más diversos han podido, sin tener comunicación, llegar a vestirse, a fabricar sus abrigos y sus armas, ¿pero de qué necesidad habría derivado la **couvade**?". Con estas palabras Maurel se colocaba entre los partidarios de la idea que las costumbres —en este caso la **couvade**— fueron originándose en los varios pueblos de los distintos continentes de modo por completo independiente.

Pero también después de esta admisión, mejor dicho, con mayor razón después de la misma, se imponía escudriñar cuáles impulsos habían engendrado la **couvade**.

Si intentáramos una clasificación general de las contestaciones que se imaginaron, debiéramos considerar en primer término cuál es la persona —el miembro familiar— que cada grupo ha hecho objeto preeminente de su enfoque. En efecto, hay autores que concentran su atención en el hijo (nacido o nascituro), otros en la madre. En cada uno de ambos enfoques ya están dispuestas previamente una parte considerable de las específicas características de las pretendidas explicaciones.

No debemos dejar sin mención las confesiones que los viajeros lograron registrar en el terreno, interrogando a los nativos. Nada más

natural que la presunción de que en la mente del indígena la práctica tuviese un significado, mas infortunadamente ninguna de las respuestas de los nativos es exactamente igual a otra. Cuando se les pregunta por qué razón al nacer su hijo realizan esos actos, ya sean positivos, ya negativos, responden de muy diversa manera, y no era de esperar otra cosa, porque esas contestaciones son imaginarias, diremos mejor, representan justificaciones subjetivas.

De todos modos, con facilidad se descubre que el menor grado de incongruencia corresponde a las explicaciones de determinados tabú, cuando dicen, por ejemplo, que el padre debe abstenerse de comer la carne de algunos animales porque las cualidades de éstos serían absorbidas por él y en consecuencia el hijo participaría de las mismas. Por la misma razón debe evitar ciertas actividades, ya que ocasionaría a su hijo diversos daños, incluso la muerte. Viceversa, debe realizar otras que confieren al niño vigor, valentía y suerte.

Los autores que se han fundado con mayor insistencia en las manifestaciones que acabamos de mencionar, acogiendo las explicaciones del indígena, se clasifican en el grupo que trata con mayor énfasis la relación padre-hijo y por regla son los mismos que han elaborado explicaciones de carácter mágico. Pertenecen a este grupo entre muchos otros, no sólo el viejo Lubbock (192), sino también Chanvalon ⁽¹⁾ y Krickeberg ⁽²⁾.

Otro grupo, que también se inclina hacia la corriente mágica, está constituido por Letouneau ⁽³⁾ —en parte— y Bastian ⁽⁴⁾, pero no

(1) CHANVALON, T.: *Voyage à la Martinique... fait en 1751*, etc., Paris, 1763, p. 52; fide LIN ROTH: *On the signification of couvade*; en JAI, vol. XXII, Londres, 1893, p. 225. Arguye que "como los Caribe creen que ciertos alimentos ingeridos por el padre o ciertos actos realizados por éste afectarán la conducta o porvenir del recién nacido, esto los lleva a tomar su hamaca por precaución, con lo que evita las tentaciones y libra al niño de todo peligro".

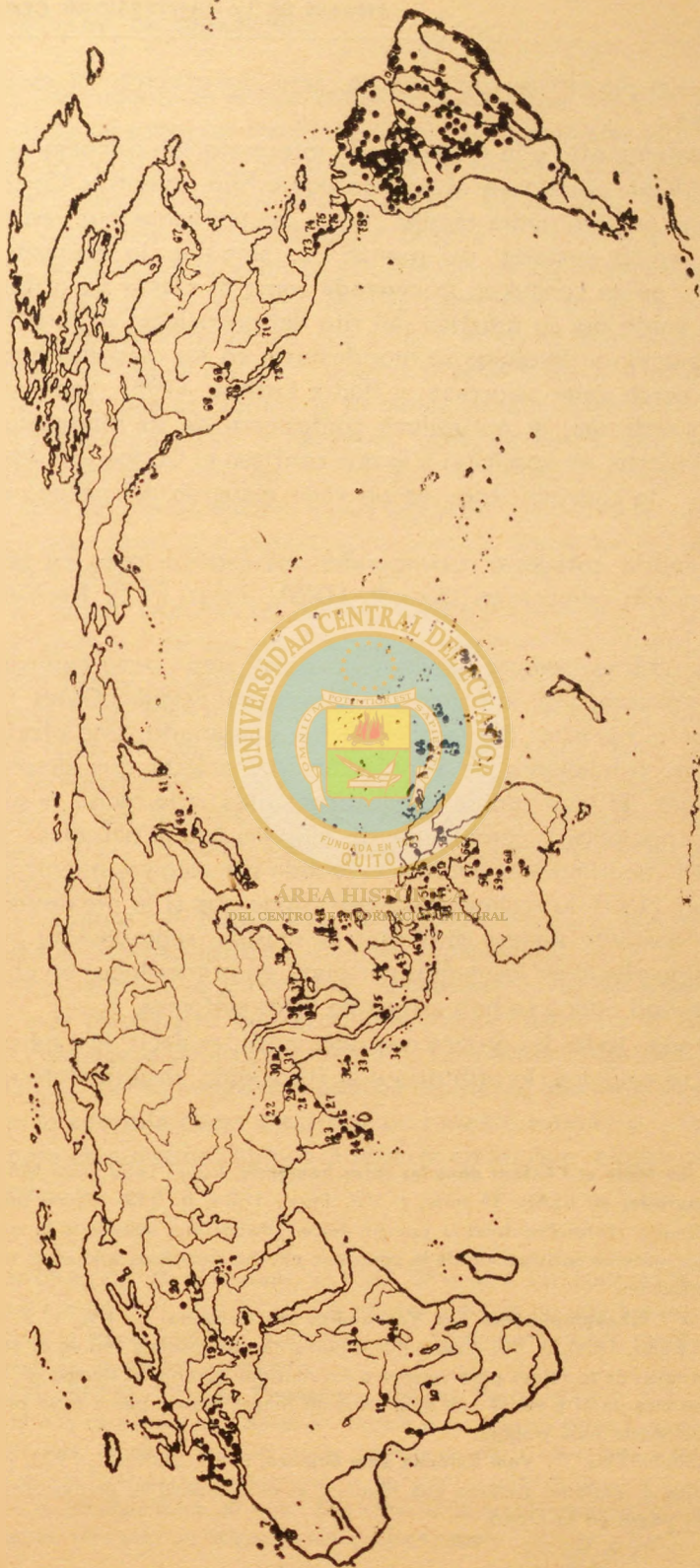
(2) KRICKEBERG, W.: *Etnología de América*, México, 1946, p. 172. Indica que "entre los Abipón se tiene la creencia de una unión particularmente estrecha entre el padre y el recién nacido, del que pueden alejarse los ataques de los malos espíritus únicamente absteniéndose el padre de todo lo que pudiera resultar nocivo".

(3) LETOURNEAU, Ch.: *La femme à travers les âges*; en REAP, t. XI, Paris, 1901, p. 280. Sostiene que el hombre, al mismo tiempo que reconoce su paternidad, se esfuerza también por desviar sobre sí mismo, al menos en parte, la malevolencia de los espíritus que acechan a la madre durante y después del trabajo del parto.

(4) BASTIAN, A.: *Zur vergleichenden Psychologie*; en "Zeitsch. Völkerpsychol", etc., p. 153 sigs., Berlin, 1868. Este autor había afirmado en principio la opinión que la *couvade* tuviere como finalidad engañar a los diablos de la fiebre puerperal, mas luego dio una nueva explicación argumentando que con el advenimiento del patriarcado, el hombre fingió los sufrimientos de la madre que da a luz, atribuyéndose con este rito el derecho inmediato sobre el hijo que había nacido.

- | | | |
|-----------------------|--------------------------|-----------------------|
| 1. I. Markham | 23. Kond (Manahadi) | 54. N. Bretaña |
| 2. Béarn | 29. Nagas (Manipur) | 55. I. Banks |
| 3. Guernica | 30. Miri | 56. Bimbinga |
| 4. Santander | 31. Tangkhuls | 57. Gnanji |
| 5. Asturias | 32. I. Andaman | 58. Warramunga |
| 6. Maragatos (León) | 33. I. Nicobar | 59. Unmatjera |
| 7. I. Lanzarote | 34. I. Nias | 60. Arunta |
| 8. I. Fuerteventura | 35. Jakuns (Orang-Benua) | 61. Urabunna |
| 9. Loango | | 62. N. Caledonia |
| 10. Giaghi (Cassange) | 36. Jün-nan | 63. San Cristóbal |
| 11. Boloki | 37. Miao-tse | 64. Malaita (Saa) |
| 12. Schuli | 38. Lang-ts'i | 65. Araghi (N. Hébr.) |
| 13. Dinka | 39. Amoy | 66. I. Fidji |
| 14. I. Ibiza | 40. Ainu | 67. Ontario |
| 15. I. Mallorca | 41. Kamchatka | 68. Klamath |
| 16. I. Menorca | 42. Bontok | 69. Navajo |
| 17. I. Córcega | 43. Tagales | 70. California Centr. |
| 18. I. Creta * | 44. Dayaks | 71. Laguneros |
| 19. Tracios * | 45. Olo-Ngadju | 72. Calif. del Sur |
| 20. Escitas * | 46. Macassar | 73. Jicaque |
| 21. Tibarenios * | 47. I. Kisser | 74. Paya |
| 22. Sardhana | 48. I. Timor | 75. Sumo |
| 23. Seringapatam | 49. I. Letti | 76. Mosquito |
| 24. Malabar | 50. I. Amboina | 77. Cuna |
| 25. Travancore | 51. Alfacro | 78. I. Las Perlas |
| 26. Korama | 52. I. Ceram | |
| 27. Eukala-Wandhu | 53. N. Guinea | |

* Pueblos de la antigüedad clásica.



AREA HISTORICA
DEL CENTRO DE ECUADOR

ya en relación directa con la criatura, sino de acuerdo al esquema padre-madre.

Ligeramente afín a la mágica es la interpretación psicológica, que Mayreder (193) orienta en el sentido padre-hijo, mientras Corre ⁽¹⁾ lo hace en el sentido padre-madre. Entre las opiniones que remontan muy atrás en la historia del mundo, es singular la expuesta por Reik (194), quien considera la **couvade** como el efecto de arrepentimiento del varón por la práctica del rito del parricidio; su manifestación de expiación y desahogo se manifestaría en los cuidados hacia el hijo. Muy cerca debe colocarse al Padre Lafitau (195), teniendo en cuenta, sin embargo, la naturaleza confesional de su interpretación. Lafitau, en efecto, en oposición a lo que confiesa el Caribe y el Abipón, sostuvo que "la couvade surge de un vago recuerdo del pecado original".

A la cuarta categoría corresponden las explicaciones en sentido utilitario; a ella pertenecen Quandt (196), Joest ⁽²⁾ y Koch-Grünberg ⁽³⁾.

En los últimos tiempos hemos visto surgir una nueva explicación, esta vez en el campo de la fisiología. El profesor Ruggles Gates (197) sostiene que el malestar del marido no fue imaginario, sino efecto, en determinadas condiciones de ventilación, del oestrin que despiden la mujer encinta. El recuerdo de tales sufrimientos sería causa, a su vez, de las prescripciones y ceremonias de algunas tribus actuales. Essex Cater (198) modifica esta teoría en sentido psicológico, mientras que Lord Raglan (199) la rechaza argumentando que si la proximidad de una mujer gestante hiciese enfermar al marido, seguramente produciría el mismo efecto en las demás personas, en primer lugar en el niño; mas en realidad nunca se han advertido estos síntomas.

Apartando todos los grupos que anteceden, es decir, la explicación mágica, la psicológica, la utilitaria y la fisiológica, resulta claro que el

(1) CORRE: *La Mère et l'Enfant dans les races humaines*, Paris, 1882; fide MAUREL: *De la couvade*; en BSAP, 3ª serie, t. VII, Paris, 1884, p. 549. Opina que esta extraordinaria costumbre tendría por fin hacer olvidar sus dolores a la mujer y darle una inocente satisfacción de la pena que ella ha soportado sola en la obra de la reproducción.

(2) JOEST, W.: *Ethnographisches und Verwandtes aus Guayana*; en IAE, t. V, suplemento, Leiden, 1893, p. 96. Este autor argumenta que muchos ven en la **couvade** una invención de la mujer para retener a los maridos durante el tiempo en el cual necesitan más de él y evitar que ellos trajeran mayor caza y pesca cuya preparación ocasionaría más trabajo.

(3) KOCH-GRÜNBERG, T.: *Vom Roroima zum Orinoco*, b. III, Stuttgart, 1923, p. 137. Estima que el extremo cuidado que requiere el niño motiva la permanencia más larga del padre en la choza.

mayor contingente es el que reúne los autores que colocan como hecho dominante de todas las manifestaciones de la **couvade**, el sentido de la paternidad y su afirmación no sólo en el terreno jurídico y económico, sino también en el psicológico y mágico. En realidad, en ningún caso podría sostenerse una clasificación basada de manera tajante en uno solo de estos impulsos, pues se encuentran en varias medidas asociados en forma binaria o ternaria; mas la característica de la última categoría nombrada consiste en que tales formas se manifiestan subordinadas al impulso de afirmar y ejercer el sentido de la paternidad. Algo parecido a lo que acabamos de formular lo ha observado en los últimos años Caro Baroja (200) al decirnos: "parece evidente que [la **couvade**] no puede provenir más que de la idea de la participación del hombre en el acto de la procreación, y que según de qué punto de vista se practique puede tener una significación u otra; puede ser un acto jurídico o un acto mágico".

El propio Malinowski (201), maestro en el arte de discernir el factor funcional de las costumbres, afirma que: "la **couvade** es la más extrema forma de afirmación de la paternidad, y sirve para acentuar la relación de legitimidad necesaria entre un padre y su hijo". La misma cosa, en sustancia, había afirmado ya en 1884 Maurel (1), como también Adolf Bastian (202), corrigiendo con el más reciente parecer al que había difundido anteriormente. Igualmente Giraud-Teulon (203), en 1884, y Letourneau (2) insisten en la proclamación de la paternidad.

En cuanto a R. Mayreder (204), esta autora sólo se aleja del punto de vista económico-jurídico, siempre reconociendo que "es un acto de reconocimiento de la paternidad; la **couvade** es un fenómeno condicionado más psicológica que económicamente; sería como un despertar de la conciencia de la paternidad". La última frase nos llama a la memoria el pensamiento de aquellos escritores, que han intentado presentar la **couvade** como efecto de un proceso evolutivo. (Vea el lector las líneas de nuestras páginas anteriores en las que relatamos la opinión de Reik).

(1) MAUREL, Dr.: **De la couvade**; en BSAP, 3ª serie, t. VII, Paris, 1884, p. 549. Estima que como la filiación por los varones descansa en una ficción, era necesario para la mente primitiva demostrar esta consanguinidad por medio de un hecho sensible, el simulacro del parto.

(2) LETOURNEAU, CH.: **La Psychologie ethnique**, Paris, 1910, p. 421. Habla de "la extraña costumbre que obliga al hombre a ponerse en cama y simular los dolores uterinos, es decir, hacerse cuidar cuando la mujer da a luz. Esta práctica tan singular tiene evidentemente por fin principal proclamar la participación del padre en el nacimiento de su hijo. Ella remontaría seguramente a la época donde se sospechaba esta participación sin ser bien seguro".



Última transformación de la idea de la paternidad es la que sostiene ser la **couvade** un artificio ceremonial conexo con la práctica de la adopción. Tautain ⁽¹⁾ sostuvo esta interpretación, la cual en los últimos tiempos ha tenido en Raffaele Corso (205) su más convencido defensor.

En los últimos tiempos José Imbelloni (206) nos proporciona una erudita selección crítica sobre los aportes habidos a través de los siglos alrededor de este tema de tan larga historia.

IV. LA DISTRIBUCION SUDAMERICANA DENTRO DEL AREA MUNDIAL

De la observación del mapa mundial se deduce fácilmente que de todos los continentes es el sudamericano el que registra la más amplia y compacta área de tribus que practican la **couvade**. Las zonas de mayor concentración corresponden a las Guayanas, Venezuela, N. del Brasil, nacimiento del Amazonas y Matto Grosso. Esta última se prolonga en una angosta pero continua franja a lo largo de la costa atlántica brasileña, desde el paralelo 10° hasta el 24° aproximadamente. Finalmente, aparece un nuevo núcleo en el Altiplano boliviano, en el N. y N.O. argentino y en algunas tribus del centro y sud de este país.

Haciendo coincidir las áreas de difusión de la **couvade** con las áreas lingüísticas, se observa que la mayor frecuencia corresponde a las familias Aruak y Caribe.

En Indonesia y Melanesia la presencia de la práctica no es menos densa; su área forma una banda tupida y prolongada.

En Asia se hace presente en la parte S.O., N. y S. de la India, y también en el centro y sud de la costa oriental asiática.

En cuanto a Europa, resulta difícil afirmar su presencia en la actualidad, pero se puede indicar —según el relato de los autores clásicos— que fue practicada en varios puntos y principalmente el S.O. de Francia y el N. de España, según testimonio de los propios españoles, hasta hace muy poco tiempo.

En el continente africano sólo se ha averiguado la presencia de la **couvade** en unas pocas tribus de las orillas de los ríos Congo y Nilo.

Finalmente, se encuentran pocos casos en Groenlandia, en el S.O. de Estados Unidos y en contadas tribus de América Central.

En cuanto a Australia, los autores no se han ocupado hasta el momento de averiguar su presencia, aventurándose en algunos casos a

(1) TAUTAIN, Dr.: **Sur la couvade**; en L'A, vol. VII, Paris, 1896, p. 118. Dice: "en mi opinión la **couvade** no es otra cosa en origen que una adopción, o si se prefiere el reconocimiento de una afirmación de la paternidad".

afirmar la ausencia. Las averiguaciones más positivas están contenidas en la obra de Spencer y Gillen, *The northern tribes of Central Australia*; Londres, 1904, pág. 614.

Debe recordarse que la atención especial del presente trabajo, ha sido proyectada sobre Sudamérica, como el título lo declara. Por ese motivo los datos relativos a pueblos de otros continentes no se hacen figurar aquí en forma descriptiva o documental, limitándonos a señalar en el mapa la presencia de la práctica en algunos pueblos (en ciertos casos se señala el lugar geográfico).



LITERATURA CITADA

- 1.—MAUREL, Dr.: *De la couvade*; en BSAP, 3ª serie, t. VII, Paris, 1884, p. 544.
- 2.—FRAZER, G. C.: *Totemism and exogamy*, Londres, IV, pp. 244-55.
- 3.—METRAUX, A.: *The couvade*; en HSAI, vol. V, Washington, 1949, p. 370.
- 4.—CORSO, R.: *Studi Africani*, Nápoles, 1950, p. 10.
- 5.—CORSO, R.: *op. cit.*, p. 17.
- 6.—APOLONIO DE RHODAS: *Argonáutica*, II, 1009-15.
- 7.—BIRD, J.: *The Alacaluf*; en HSAI, vol. I, Washington, 1946, p. 72.
- 8.—METRAUX, A.: *The couvade*; en HSAI, vol. V, Washington, 1949, p. 372.
- 9.—EHRENREICH, P.: *Beiträge zur Völkerkunde Brasiliens*, Berlin, 1891, p. 51.
- 10.—EHRENREICH, P.: Lugar citado en la nota anterior.
- 11.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 369.
- 12.—KARSTEN, R.: *The civilization of the South American Indians*, Londres, 1926, p. 543.
- 13.—GILLIN, J.: *Tribes of the Guianas and the left Amazonian Tributaries*; en HSAI, vol. III, Washintgon, 1948, p. 851.
- 14.—*"Timeiri Journal of the Royal Agricultural and Commercial Society of British Guiana"*, vol. II, Demerara, 1883, p. 355; fide ROTH, W.: *An inquiry into the animism and folk-lore of the Guiana Indians*; en "13th Annual Report B. Am. Ethnol", Washington, 1915, p. 324.
- 15.—QUANDT, C.: *Nachricht von Suriname und seinen Einwohnern sonderlich den Arawaken und Karaiben*, Gorlitz und Leipzig, 1808, pp. 252-3; fide DAWSON, W.: *The custom of couvade*, Manchester, 1929, p. 48.
- 16.—FIRMIN, P.: *Description de Surinam*, vol. I, Amsterdam, 1769, p. 81; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 48.
- 17.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.
- 18.—NORDENSKIOLD, E.: *La vie des indiens dans le Chaco*; en RG, t. VI, Paris, 1912, p. 81.
- 19.—KIRCHHOFF, P.: *The Guayupe and Sae*; en HSAI, vol. IV, Washington, 1948, p. 389.
- 20.—EHRENREICH, P.: *Beiträge zur Völkerkunde*, etc., p. 66.
- 21.—EHRENREICH, P.: *Contribuições para a Etnologia do Brasil*; en RMP, vol. II, San Pablo, 1948, p. 120.

- 22.—PLOSS, H.: *Das Kind in Brauch und Sitte der Völker*, 3rd. ed., vol. I, revisada por B. Renz, Leipzig, 1911, p. 204; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 50.
- 23.—SPIX, J. B. y MARTIUS, C. F. P.: *Reise in Brasilien*, 1817-1820, Munich, 1823-31, p. 1186.
- 24.—METRAUX, A.: *Tribes of the middle and upper Amazon River*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 710.
- 25.—FARABEE, C.: *The central Arawaks*; en APUP, vol. IX, Filadelfia, 1918, p. 159.
- 26.—MARTIUS, C. F. P.: *Zur Ethnographie Amerika's zum Brasilien*, vol. I, Leipzig, 1867, pp. 427-8.
- 27.—NIMUENDAJU, C.: *Die Palikur-Indianer und ihre Nachbarn*; en "Göteborgs Kungl. Vet. Vitt. Sam-Handl.", vol. 31, n° 2, 1926, p. 83; fide METRAUX, A.: *The couvade*, pp. 372-3 y 374.
- 28.—VON DEN STEINEN, K.: *Unter den Naturvölkern Zentral-Brasiliens*, Berlin, 1894, p. 434.
- 29.—MARTIUS, C. F. P.: *op. cit.*, p. 511.
- 30.—VON DEN STEINEN, K.: *op. cit.*, p. 336.
- 31.—CREVAUX, J.: *Voyages dans l'Amérique du Sud*, Paris, 1883, p. 526.
- 32.—WALLACE, A.: *A narrative of travels on the Amazon and Rio Negro*, Londres, 1889, p. 349; fide ROTH, W.: *op. cit.*, p. 319.
- 33.—BARRERE, P.: *Nouvelle relation de la France équinoxiale*, Paris, 1743, pp. 223-4; fide ROTH, W.: *op. cit.*, p. 324.
- 34.—STEWART, J. y METRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian and Ecuadorian Montaña*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 546.
- 35.—KOCIH-GRÜNBERG, T.: *Zwei Jahre unter den Indianer*, b. I, Stuttgart, 1909, p. 183.
- 36.—METRAUX, A.: *Ethnography of the Chaco*; en HSAI, vol. I, Washington, 1946, p. 319.
- 37.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 371.
- 38.—FARABEE, C.: *op. cit.*, pp. 97-98.
- 39.—PLOSS, H.: *op. cit.*, p. 203.
- 40.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.
- 41.—COLBACCHINI, A. y ALBISETTI, C.: *Os Bororos Orientais*, San Pablo (Brasil), 1942, pp. 44-45.
- 42.—LOWIE, R.: *The Bororo*; en HSAI, vol. I, Washington, 1946, p. 428.
- 43.—SPIX, J. B. y MARTIUS, C. F. P.: *op. cit.*, p. 1821.
- 44.—STEWART, J. y METRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian*, etc., p. 612.
- 45.—SCHULLER, R.: *A couvade*, Extracto do BMG, vol. VI, 1909, Pará (Brasil), 1910, p. 6.
- 46.—METRAUX, A. y NIMUENDAJU, C.: *The Camacán Linguistic Family*; en HSAI, vol. I, Washington, 1946, p. 549.
- 47.—KARSTEN, R.: *Contributions to the sociology of the Indians tribes of Ecuador*, Abo, 1920, pp. 59-61.
- 48.—TESSMANN, G.: *Die Indianer Nordost-Perus*, Hamburgo, 1930, p. 482.
- 49.—SEKELJ, T.: *Excursión a los indios del Araguaio (Brasil)*; en RUNA, vol. I, Buenos Aires, 1948, p. 101.
- 50.—SEKELJ, T.: *Por tierras de indios*, Buenos Aires, 1946, p. 201.
- 51.—EHRENREICH, P.: *Beiträge zur Völkerkunde*, etc., p. 29.
- 52.—EHRENREICH, P.: *Contribuições*, etc., p. 64.
- 53.—LIPKIND, W.: *The Carajá*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 187.
- 54.—KRAUSE, F.: *In den Wildnissen Brasiliens*, Leipzig, 1911, p. 327.
- 55.—BRETT, W.: *The Indian tribes of Guiana*, Londres, 1868, pp. 354-56.

- 56.—SCHMIDT, M.: *Indianerstudien in Zentral-Brasilien*, Berlin, 1905, p. 438.
- 57.—VON DEN STEINEN, K.: *op. cit.*, p. 335.
- 58.—PLOSS, H.: *op. cit.*, p. 204.
- 59.—DE ROCHEFORT, C.: *Histoire naturelle et morale des îles Antilles de l'Amérique*, Rotterdam, 1665, p. 550.
- 60.—SCHOMBURGK, R.: *Reisen in Britisch Guiana*, vol. II, Leipzig, 1847-48, p. 431; fide ROTH, W.: *op. cit.*, p. 321.
- 61.—VON DEN STEINEN, K.: *op. cit.*, p. 335.
- 62.—CHANVALON, T.: *Voyage a la Martinique... fait en 1751*, etc., Paris, 1763, p. 53; fide ROTH, L.: *On the signification of couvade*; en JAI, vol. XXII, Londres, 1893, pp. 218-19.
- 63.—DU TERTRE, J.: *Histoire générale des Antilles*, vol. II, Paris, 1667-71, p. 371; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, pp. 45-46.
- 64.—HARTLAND, E.: *The Legend of Perseus*, vol. II, Londres, 1894-96 (1895), p. 400 sig.; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 48.
- 65.—DE LA BORDE: *History of the origin, customs, religion wars and travels of the Caribs, savages of the Antilles in America*; en "Timehri", vol. V, Demerara, 1886, p. 249; fide ROTH, W.: *op. cit.*, pp. 320-21.
- 66.—ACOSTA SAIGNES, M.: *Los Caribes de la Costa Venezolana*, México, 1946, p. 49 y 56.
- 67.—MANOUVRIER, L., HERVE, G., ROYER, C. y otros: *Discussion sur les Galibis du Jardin d'Acclimatation*; en BSAP, 3ª serie, t. V, Paris, 1882, p. 635.
- 68.—MAUREL, Dr.: *De la couvade*; en BSAP, 3ª serie, t. VII, Paris, 1884, pp. 545-46.
- 69.—BARRERE, P.: *op. cit.*, pp. 313-14; fide METRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.
- 71.—CARNEIRO, R. y DOLE, G.: en relación verbal, 1954.
- 72.—CARNEIRO, R. y DOLE, G.: igual que en la nota anterior.
- 73.—SCHOMBURGK, R.: *op. cit.*, p. 314; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 46.
- 74.—IM THURN, E.: *Among the indians of Guiana*, Londres, 1883, p. 217.
- 75.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.
- 76.—CARNEIRO, R. y DOLE, G.: en relación verbal, 1954.
- 77.—ACOSTA SAIGNES, M.: *op. cit.*, p. 49 y 56.
- 78.—DE ROCHEFORT, C.: *op. cit.*, p. 550; fide ROTH, W.: *op. cit.*, p. 320.
- 79.—KOCH-GRÜNBERG, T.: *Vom Roroima zum Orinoco*, b. III, Stuttgart, 1923, p. 363.
- 80.—MARTIUS, C. F. P.: *op. cit.*, p. 381.
- 81.—RIVERO, J.: *Historia de las misiones de los llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta. Escrita el año de 1736*, Bogotá, 1883, p. 347; fide METRAUX, A.: *The couvade*, p. 374.
- 82.—HERNANDEZ DE ALBA, G.: *The Betsi and their neighbors*; en HSAI, vol. IV, Washington, 1948, p. 396.
- 83.—KARSTEN, R.: *The Colorado Indians of Western Ecuador*; en "Ymer", H. 2, Estocolmo, 1924, p. 143.
- 84.—STEWART, J. y METRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian*, etc., p. 655.
- 85.—METRAUX, A.: *Tribes of Eastern Bolivia and the Madeira headwaters*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 385.
- 86.—LOWIE, R.: *Antropología Cultural*, México, 1947, p. 377.
- 87.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 370.
- 88.—NIMUENDAJU, C.: *The Apinayé*; en "Anthrop. Ser. Catholic Univ. Amer.", nº 8, Washington, 1939, p. 101.
- 89.—LOWIE, R.: *Antropología Cultural*, p. 408.

- 90.—LOWIE, R.: *The Northwestern and Central Ge*; en HSAI, vol. I, Washington, 1946, p. 499.
- 91.—LOWIE, R.: *The Indians of Eastern Brazil*; en HSAI, vol. I, Washington, 1946, p. 392.
- 92.—KRAUSE, F.: *op. cit.*, p. 401.
- 93.—NIMUENDAJU, C.: *The Sherente*; en "Publicat. of the Frederick Welb Hodge Anniversary Public. Fund", vol. IV, South-west Museum, Los Angeles, 1942, p. 30; fide METRAUX, A.: *The couvade*, pp. 371-72.
- 94.—MATOS ARVELO, M.: *Vida Indiana*, Barcelona, 1912, pp. 23-24.
- 95.—DOBRIZHOFFER, M.: *Historia de Abiponibus*, Viena, 1784, vol. II, p. 231 y sigs.
- 96.—LOZANO, P.: *Descripción chorográfica del terreno, ríos, árboles y animales de las dilatadísimas provincias del Gran Chaco Gualomba; y de los ritos y costumbres de las innumerables Naciones bárbaras e infieles que le habitan*, Córdoba (España), 1733, pp. 91-92.
- 97.—METRAUX, A.: *Ethnography of the Chaco*, p. 319.
- 98.—PELLESCHI, G.: *Otto mesi nel Gran Ciaco*, Firenze, 1881.
- 99.—METRAUX, A.: *Estudios de Etnografía Chaqueense*; en AIEA, t. V, Mendoza, 1944, p. 305.
- 100.—FURLONG, G.: *Entre los Macobies de Santa Fe, según los noticias de los Misioneros Jesuitas Joaquín Camaño, Manuel Canelas, Francisco Burgés, Román Arto, Antonio Bustillo y Florian Baucke*, Buenos Aires, 1938, p. 92.
- 101.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 370.
- 102.—METRAUX, A.: *Etudes d'Ethnographie Toba-Pilagá (Gran Chaco)*; en "Anthropos", vol. XXXII, Friburg, 1937, p. 319.
- 103.—ARNOTT, J.: *La vida amorosa y conyugal de los indios del Chaco*; en RGA, n° 26, Buenos Aires, 1935, pp. 301-302.
- 104.—NORDENSKIOLD, E.: *Forschungen und Abenteuer in Südamerika*, Stuttgart, 1924, p. 197.
- 105.—ORTON, J.: *The Andes and the Amazon, or Across the Continent of South America*, New York, 1870, p. 172; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 96.
- 106.—SIMSON, A.: *Notes on the Jivaros and Canelos Indians*; en JAI, vol. IX, Londres, 1880, p. 388.
- 107.—STEWART, J. y METRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian*, etc., p. 623.
- 108.—KARSTEN, R.: *Contributions to the sociology of the Indian tribes of Ecuador*, Abo, 1920, p. 61.
- 109.—STIRLING, M.: *Historical and Ethnographical material on the Jivaro Indians*; en SI, Bulletin 117, Washington, 1938, p. 111.
- 110.—KARSTEN, R.: *Contributions to the sociology*, etc., p. 64.
- 111.—TASTEVIN, C.: *Le fleuve Murú. Ses habitants. Croyances et moeurs, Kachima-wa*; en "La Géogr.", vol. 43, p. 149; fide METRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.
- 112.—PAULY, A.: *Ensayo de Etnografía americana. Viajes y exploraciones*, Buenos Aires, 1928, p. 114.
- 113.—METRAUX, A.: *Ethnography of the Chaco*, p. 318.
- 114.—KARSTEN, R.: *Indian tribes of the Argentine and Bolivian Chaco*, Helsingfors, 1932, p. 71.
- 115.—ARNOTT, J.: *La vida amorosa y conyugal*, etc., p. 302.
- 116.—NORDENSKIOLD, E.: *La vie des indiens dans le Chaco*, en RG, t. VI, Paris, 1912, p. 81.
- 117.—KARSTEN, R.: *Indian tribes of the Argentine*, etc., p. 71.
- 118.—METRAUX, A.: *Nota etnográfica sobre los indios matacos del Gran Chaco Ar-*

- gentino; en RSAA, Buenos Aires, 1944, pp. 8-10.
- 119.—NORDENSKIÖLD, E.: *Forschungen und Abenteuer*, etc., p. 136.
- 120.—NIMUENDAJU, C.: *The Mura and Piraha*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 261.
- 121.—STEWART, J. y METRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian*, etc., p. 583.
- 122.—METRAUX, A.: *Tribes of the Jurua-Purus Basins*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, pp. 675-76.
- 123.—DE ST. CRICQ: *Voyage de Pérou au Brésil par les fleuves Ucayali et Amazone, Indiens Conibos*; en BSG, 4th serie, vol. VI, Paris, 1853, p. 288; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 51.
- 124.—TESSMANN, G.: *op. cit.*, p. 214.
- 125.—TESSMANN, G.: *op. cit.*, pp. 376-77.
- 126.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.
- 127.—FEJOS, P.: *Ethnography of the Yagua*; en "Viking Fund. Publ. Anthropol.", nº 1, 1943, fide METRAUX, A.: *The couvade*, p. 373.
- 128.—STEWART, J. y METRAUX, A.: *The Pebon Tribes*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 734.
- 129.—SANCHEZ LABRADOR, J.: *Los indios pampas, puelches, patagones* (monografía inédita prologada y anotada por Guillermo Furlong Cárdiff, S. J.), Buenos Aires, 1936, p. 73.
- 130.—SPIX, J. y MARTIUS, C. F. P.: *Travels in Brazil*, vol. II, Londres, 1824, p. 247; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 51.
- 131.—MARTIUS, C. F. P.: *Zur Ethnographie Amerika's*, etc., vol. I, p. 381.
- 132.—PAULY, A.: *op. cit.*, p. 136.
- 133.—METRAUX, A.: *Tribes of Eastern Bolivia and the Madeira headwaters*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 445.
- 134.—PAULY, A.: *op. cit.*, p. 128.
- 135.—METRAUX, A.: *Tribes of Eastern Bolivia*, etc., p. 445.
- 136.—STEWART, J.: *Western Tucanoan tribes*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 745.
- 137.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 373.
- 138.—TESSMANN, G.: *op. cit.*, p. 219.
- 139.—SIMSON, A.: *Notes on the Piojes of the Putumayo*; en JAI, vol. VIII, Londres, 1879, p. 222.
- 140.—KOCH-GRÜNBERG, T.: *Zwei Jahre*, etc., p. 312.
- 141.—NIMUENDAJU, C.: *The Tucuna*; en University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1952, pp. 69-70.
- 142.—AMBROSETTI, J. B.: *Los indios Caingú del Alto Paraná*; en BICA, t. XV, Buenos Aires, 1894, pp. 690-91.
- 143.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 371.
- 144.—NIMUENDAJU, C.: *Tribes of the lower and middle Xingú River*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 234.
- 145.—NORDENSKIÖLD, E.: *La vie des indiens*, etc., p. 178.
- 146.—DE NINO, P. F.: *Etnografía Chiriguana*, La Paz, Bolivia, 1912, p. 210.
- 147.—METRAUX, A.: *Tribes of the Eastern slopes of the Bolivian Andes*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 479.
- 148.—THOUAR, A.: *Auf der Suche nach den Resten der Crévaux'schen Expedition*; en "Globus", b. XLVIII, Brunswick, 1885, p. 35.
- 149.—D'ORBIGNY, A.: *L'homme américain*, t. II, Paris, 1839, p. 338.
- 150.—PELLESCHI, G.: *Otto mesi nel Gran Ciaco*, Florencia, 1881, pp. 94-95.

- 151.—GUEVARA, J.: *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, hasta fines del siglo XVI*, Buenos Aires, 1882, p. 27.
- 152.—RUIZ, A.: *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús, en las Provincias de Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*, folio 13 vuelta, Madrid, 1639; fide TORRES, L. M.: *Los primitivos habitantes del delta del Paraná*, Buenos Aires, 1811, p. 448.
- 153.—CORS, J.: *Las Misiones Franciscanas entre los infieles de Bolivia. Descripción del Estado de ellas en 1883 y 1884 con una noticia sobre los caminos y tribus salvajes...*, etc., por el R.P. José Cardús, in 4º, Barcelona, 1886, 429 págs., num.; fide SCHULLER, Dr.: *op. cit.*, p. 240.
- 154.—NORDENSKIÖLD, E.: *Indianer och hvita i nordöstra Bolivia*, Estocolmo, 1911, p. 167.
- 155.—METRAUX, A. y BALDUS, H.: *The Guayaki*; en HSAI, vol. I, Washington, 1946, p. 442.
- 156.—LEVI-STRAUSS, C.: *Tribes of the Right bank of the Guaporé River*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 375.
- 157.—MARTIUS, C. F. P.: *op. cit.*, p. 402.
- 158.—NUNES PEREIRA: *Ensaio de Etnologia Amazonica*. Terra Imatura, vol. 3, nº 12, 1939; fide NIMUENDAJU, C.: *The Maue and Arapium*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 249.
- 159.—MARTIUS, C. F. P.: *op. cit.*, p. 392.
- 160.—MARTIUS, C. F. P.: *op. cit.*, p. 392.
- 161.—DE LAET, J.: *Novus Orbis seu descriptionis Indiae Occidentalis*, libri XVIII, bk. XV, ch. XII, p. 544; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 50.
- 162.—HOLMBERG, A.: *The Siriono*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 460.
- 163.—BALDUS, H.: *Os Tapirapé*; en RAM, t. CXXIII, San Pablo, 1949, pp. 53-54.
- 164.—WAGLEY, Ch. y GALVAO, E.: *The Tapirapé*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 172.
- 165.—WAGLEY, Ch. y GALVAO, E.: *The Tenetehara*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 142.
- 166.—LEVI-STRAUSS, C.: *The Tupi-Cawahib*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 304.
- 167.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 371.
- 168.—SOARES DE SOUSA, G.: *Noticia do Brasil*, t. II, San Pablo, s/f., p. 252.
- 169.—NIMUENDAJU, C.: *The Turiwara and Aruã*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 194.
- 170.—KIRCHHOFF, P.: *The Warrau*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 875.
- 171.—BRETT, W. H.: *The Indian tribes of Guiana*, Londres, 1868, p. 356.
- 172.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.
- 173.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.
- 174.—STEWART, J.: *The Witotoan tribes*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 757.
- 175.—KOPPERS, W.: *Unter Feuerland-Indianern*, Stuttgart, 1924, p. 211.
- 176.—BRIDGES, T.: *Manners and Customs of the Firelanders*, Londres, 1866, p. 183.
- 177.—KIRCHHOFF, P.: *Food-gathering tribes of the Venezuelan llanos*; en HSAI, vol. IV, Washington, 1948, p. 460.
- 178.—PAULY, A.: *op. cit.*, p. 179.
- 179.—D'ORBIGNY, A.: *L'homme américain*, t. I, Paris, 1839, p. 237.
- 180.—TESSMANN, G.: *op. cit.*, p. 484.
- 181.—STEWART, J. y METRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian*, etc., p. 645.
- 182.—KARSTEN, R.: *Contributions to the sociology*, etc., p. 64.

- 183.—TESSMANN, G.: *op. cit.*, p. 292.
- 184.—STEWART, J. y METRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian*, etc., p. 645.
- 185.—STEWART, J. y METRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian*, etc., p. 645.
- 186.—STEWART, J. y METRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian*, etc., p. 645.
- 187.—ALBIS, M. M.: *Los Indios del Andquí. Memorias de un viajero*, Popayán, 1855; publicado también en "Bol. Estud. Hist. Pasto", vol. 6, Nos. 61-62, 1934, p. 14; fide METRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.
- 188.—SIMSON, A.: *Notes on the Jivaros and Canclos Indians*, en JAI, vol. IX, Londres, 1880, p. 388.
- 189.—AVALOS DE MATOS, R.: *El ciclo vital en la comunidad Tupé*; en RMN, t. XXI, Lima, Perú, 1952, p. 114.
- 190.—TESSMANN, G.: *op. cit.*, p. 306.
- 191.—MAUREL, Dr.: *De la couvade*; en BSAP, 3ª serie, t. VII, París, 1884, p. 5-14.
- 192.—LUBBOCK (LORD AVERBURY): *The origin of Civilisation and the primitive condition of man*, Londres, 1870; p. 16 de la edición de Madrid de 1888.
- 193.—MAYREDER, R.: *Geschlecht und Kultur*, 1913.
- 194.—REIK: *Probleme der Religionspsychologie*, Viena, 1919. Internationaler psychoanalytischer Verlag; fide KRISCHE, P.: *El enigma del matriarcado*, Madrid, 1930, p. 221.
- 195.—LAFITAU, P.: *Moeurs des sauvages américains*, vol. I, París, 1724, pp. 257-59.
- 196.—QUANDT, C.: *Nachricht von Suriname und seinen Einwohnern, sonderlich den Arawaken, Warauen, und Karäiben*, Görlitz, 1807, p. 253; fide KOCH-GRÜNBERG, T.: *Von Roraima zum Orinoco*, b. III, Stuttgart, 1923, p. 137.
- 197.—RUGGLES GATES, R.: *Physiology and Psychology of the couvade*; en Man, vol. LIII, Londres, junio 1953, p. 89.
- 198.—ESSEX-CATER, A.: *The couvade*; en Man, vol. LIII, Londres, sept. 1953, p. 144.
- 199.—RAGLAN, LORD: *The couvade*, en Man, vol. LIII, Londres, sept. 1953, p. 144.
- 200.—CARO BAROJA, J.: *Los pueblos del Norte de la Peninsula Ibérica*, Madrid, 1943, p. 179.
- 201.—MALINOWSKI, B.: *Sex and repression in savage society*, Londres, 1927, pp. 215-16.
- 202.—BASTIAN, A.: *Matriarchat und Patriarchat*; en "Verhandlungen d. Ber. Ges. f. Anthr. Ethn.", etc., Berlin, 1886, p. 333.
- 203.—GIRAUD-TEULON: *Los orígenes del matriarcado y de la familia*, Madrid, 1914, pp. 142-143.
- 204.—MAYREDER, R.: *op. cit.*
- 205.—CORSO, R.: *op. cit.*
- 206.—IMBELLONI, José: *Desbrozando la 'couvade'*. Runa, vol. VI, 1953-54, Buenos Aires, pp. 175-199.